This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Phil
4958
210

WIDENER

HN NSV7 0

Phil 4958.210

Harvard College Library

FROM THE FUND

FOR A

PROFESSORSHIP OF
LATIN-AMERICAN HISTORY AND
ECONOMICS

ESTABLISHED 1913

Sent

Sr. D. Juan Cach Negrete
a su atto. S.
J. Mell

DE LA FILOSOFIA EN LA HABANA.

DE LA FILOSOFIA EN LA HABANA.

DISCURSO

POR

D. JOSE MANUEL MESTRE,

DOCTOR EN FILOSOFIA Y CATEDRATICO DE LA MISMA FACULTAD
EN LA REAL UNIVERSIDAD LITERARIA.

SEGUIDO DE UNA CARTA INEDITA

DEL

Pbro. D. Félix Varela,

Y

UN ARTICULO DEL

Dr. D. José Z. Gonzalez del Valle.

HABANA.
IMPRENTA "LA ANTILLA."
CALLE DE CUBA N. 28.
1862.

~~Phil 4900.16~~

Phil 4958.210

HARVARD COLLEGE LIBRARY
LATIN-AMERICAN
PROFESSORSHIP FUND
Apr. 3, 1925

A LA MEMORIA GRATISIMA

DEL

Sr. D. JOSE DE LA LUZ,

EL MAS SABIO, EL MAS VIRTUOSO, EL MAS BUENO

ENTRE LOS CUBANOS,

DEDICA ESTE PEQUEÑO VOLUMEN,

COMO OFRENDA

DE SU ENTRAÑABLE Y FILIAL AFECTO,

J. M. M.

DE LA FILOSOFIA EN LA HABANA.

DISCURSO

Leido por su autor en la inauguracion del Curso académico de 1861 á 1862, en la Real Universidad Literaria.

(Setiembre 22 de 1861).

Entre todos los seres que pueblan la faz de la tierra, el hombre es el único á quien es dado recoger la herencia de sus antepasados. Las obras maravillosas del instinto no han experimentado alteracion en su tránsito al través de los siglos; y al dia siguiente de la creacion fueron construidas tan perfectas como hoy se ofrecen á nuestros ojos admirados. El sello del tiempo

no se deja notar ni en la cabaña del castor, ni en el panal de la abeja, ni en la cueva del topo, ni en la ingeniosa cesta donde el ave anida sus polluelos. Entretanto las generaciones de los hombres han ido trasmitiéndose como un legado precioso todos los adelantos conseguidos en cada época; la generacion nueva recibe el último aliento de la generacion que se vá, se inspira con él, y prosigue su camino. El edificio que un siglo no ha podido terminar, lo concluyen los que le suceden. La idea que comenzó á germinar entre los hombres de ayer, los hombres de hoy la fecundarán, y acaso consigan llevarla hasta su último desarrollo. Cada idea tiene su genealogía: su oriente en que aparece con luz indecisa y poco perceptible; su zenit en que alumbra y vivifica toda la tierra. Cada época de la humanidad encierra una síntesis de todas las que le han precedido: despojad al hombre de su pasado, y lo anularéis completamente; como lograríais secar el rio más caudaloso, si pudierais separar de él las go-

tas de agua que le enviaron sus manantiales.

Por esa razon, sin duda, han adquirido tamaña importancia los estudios históricos en nuestros tiempos; por esa razon tambien vemos que la enseñanza de la Filosofía, á la cual quiero especialmente referirme, apenas se hace fuera del terreno de la crítica. Reparad si nó lo que sucede en las mas importantes Universidades y Colejios de Europa:— ved á Léveque estudiando el espiritualismo del siglo VIII, á Alberto el Grande y Santo Tomas de Aquino; á Emilio Saisset, el sucesor de Damiron, explicando las ideas platónicas; á Julio Simon ocupándose de la Historia de la Escuela de Alejandría; á Pablo Janet analizando la dialéctica en Platon y en Hegel; y os persuadireis desde luego que por todas partes predomina una marcada tendencia á derivar la exposicion de las doctrinas filosóficas del exámen de aquellas que en las épocas pasadas ejercieron más influencia en los destinos de la humanidad; como si se quisie-

ra no separar un punto la vista de la *generacion* con que han ido adquiriéndose los conocimientos humanos, segun la frase de Tiberghien.

Echemos tambien nosotros siquiera una ojeada sobre el pasado; y tratemos de encontrar en él la explicacion del presente; que no será fuera de lugar, por cierto, ese propósito en los momentos en que nos preparamos para dar otra vez principio á nuestras tareas universitarias.

En un pais jóven como el nuestro no tendremos que buscar en una fecha muy remota la iniciacion del movimiento científico y filosófico. Tampoco pasan de mediados del siglo último las noticias que respecto á ese particular nos han conservado, la tradicion por una parte, y por otra algunos documentos cuidadosamente recojidos por los aficionados á ese género de investigaciones; pero segun dichas noticias, puede afirmarse que por esa época, y durante mucho tiempo, la *filosofía escolástica* fué la predominante, y aun pudiera decirse la

única, en la Isla de Cuba. Aristóteles y los mas notables filósofos de la edad-media, con sus tendencias formalistas, lógicas y reguladoras, con sus distinciones entre el *fondo* y la *forma*, con sus estudios sutilísimos, con sus silogismos y sus universales, eran los maestros exclusivos de todas las escuelas. En la Real y Pontificia Universidad, el primer establecimiento erigido en esta ciudad para la enseñanza literaria (1728), la de las *Artes*, ó sea de la Filosofía, se cifraba principalmente en el estudio de la Lógica y de los dos libros de *Generatione et Corruptione, de Anima et Metaphisica.*

Y con decir esto, queda dicho todo, ó en términos más explícitos, queda consignado que los primeros tiempos de nuestra vida intelectual fueron casi completamente perdidos para el adelanto de la ciencia. La Escolástica, en efecto, y sin que esto sea desconocer su mérito y su importancia, nunca proporcionó al pensamiento una esfera á propósito para su evolucion natural y legítima, antes por el contrario, encerrándolo

en un círculo de hierro, redujo á menudo la filosofía á un mero formalismo, no vaciló en sacrificar mil veces la esencia al accidente, y convirtió por fin en arte mecánico el noble ejercicio de la inteligencia.

Entre nosotros, la Escolástica no dejó de ser lo mismo que en Europa, lo mismo que en todas partes: superficialidad deplorable en las cuestiones cardinales de la metafísica, al lado de las más ingeniosas investigaciones y de distinciones profundísimas; fórmulas útiles y racionales, junto con puerilidades las mas inconcebibles. Hé aquí sus carácteres; descollando sobre todos ese encadenamiento en que perpétuamente era mantenida la accion intelectual, sin permitírsele seguir otro camino que el del raciocinio silogístico. Mas "el raciocinio concluye; pero no establece," como decia Bacon, y de ahí resultaba que el pensamiento, siempre impelido por la mano de Dios, siempre movido por el misterioso resorte de su actividad, ora se agitaba con febril excitacion dentro de los confines en que se

sentia encerrado, ora intentaba salvarlos con osado ímpetu en pos de una verdad anhelada.

He dicho ántes que no desconocia ni el mérito, ni la importancia de la Escolástica; y añadiré ahora que léjos de despreciar sus delicados pormenores y aun sus sutilezas, me las explico perfectamente atribuyéndolas á esa necesidad de movimiento que experimenta nuestro espíritu eminentemente activo por su esencia; necesidad que en la esfera del escolasticismo habia de satisfacerse con aquellos ejercicios de deduccion que constituian el raciocinio formulario, con aquellas distinciones y apreciaciones tan intrincadas, con aquellas luchas, en que considerando el argumento como fin y no como medio, y discutiéndose por el mero placer de discutir y nada mas, á vueltas de grandes alardes de ingenio se conseguia bien poco provecho para la ciencia. Para precisar con toda exactitud mi pensamiento diré, que las sutilezas escolásticas me recuerdan unas veces esos trabajos exquisi-

tos, prodigios de paciencia, que á menudo han sido elaborados en las celdas de las penitenciarias; otras el vuelo desasosegado del ave que detras de los hierros de su jáula echa de ménos su perdida libertad.

Pero Cuba no podia permanecer por mucho tiempo entregada á las *frioleras* del peripato, como con perspicaz oportunidad llamaba á las formas de la escuela, en 1769, el Ilustrísimo Sr. Obispo D. José de Hechavarría, cuando la Europa culta les habia dado completamente de mano; y en especial, cuando desde 1768, el gran Rey Cárlos III habia por Real Cédula mandado reducir á *justos límites la sutileza de los escolásticos.* Y así sucedió.

Uno de los varones mas respetables que recuerdan los fastos de nuestro pais, el Pbro. Dr. D. José Agustin Caballero, miembro de la Universidad, redactó por el año de 1797, y en latin, unas lecciones de *Filosofía ecléctica*, que constituyen la primer obra escrita entre nosotros con propensiones reformadoras. Nunca esa obra ha sido

dada á la estampa; pero ateniéndome á las noticias que acerca de ella publicó el malogrado D. José Zacarías Gonzalez del Valle (*) diré, que aunque se titula *Filosofía ecléctica*, dista mucho de hallarse desimpresionada del dogma de Aristóteles, si bien muestra gran desprecio por las frívolas disputas escolásticas, adhiriéndose al atinado parecer de Melchor Cano. El Dr. Caballero, con dar el primer paso, lo dió no obstante muy grande, y especialmente en cuanto comenzó á preparar la introduccion de las doctrinas de Descartes, cuyo nombre apenas habia sido proferido hasta entónces. La *Filosofía ecléctica* está sólo consagrada á la Lógica que se desenvuelve por el órden de las tres operaciones principales del entendimiento, la *aprehension*, el *juicio* y el *discurso*, segun la clasificacion de la secta sensualista; maravillando, dice el citado G. del Valle, la claridad y consecuencia con que en toda la obra se observa este plan.

(*) Véase el Apéndice.

Y no fué esa la única manifestacion de mejoramiento intelectual que apareció al principio del presente siglo como precursora de una era de mayor adelanto y perfeccion. En una obra tan interesante como curiosa que acaba de publicar mi querido maestro y amigo D. Antonio Bachiller, (1) y á la cual debo algunos de los datos de que estoy ocupándome, se dice que en 6 de Agosto de 1810, el P. Fray Laureano Almeyda, profesor de Filosofía del convento de S. Agustin de esta ciudad, presidia un acto público en el que, entre otras proposiciones, se sostuvo la siguiente: "Omnibus præferens est methodus cartesiana;" y se trataron todos los ramos de la ciencia segun las clasificaciones de la época: lógica, metafísica, moral, y física especulativa, mas bien que experimental. Los mismos dominicos, afirma tambien el Sr. Bachiller, demasiado ilustrados para no ceder ante la fuerza de la razon, reconocieron más de una vez la insuficiencia y los vicios de la escolástica; miéntras que el R. P. Fr. Joaquin Morales cen-

suraba severamente sus extravíos en el curso público que profesó en el convento de Nuestra Señora de la Merced. Por lo demás, segun se expresaba el Pbro. D. Félix Varela en su correspondencia privada con un amigo, puede asegurarse que fueron eléctricos todos los discípulos del Dr. Caballero, el cual defendió siempre las ideas puramente intelectuales, siguiendo á Jacquier y á Gamarra; que el Sr. O-Gavan, sucesor de Caballero, varió la doctrina admitiendo el *sensualismo;* y que hubo una época en qué en la Universidad de la Habana se enseñaba el *sensualismo absoluto*, en el Seminario el sensualismo que pudiera llamarse *moderado* por aceptar algunas ideas puramente *intelectuales*, y en el convento de S. Agustin, las ideas innatas segun Purchot. Y para dejar concluido este punto añadiré, que en el convento de San Francisco, Altieri era el texto preferido.

La verdadera regeneracion filosófica, sin embargo, no vino á iniciarse entre nosotros hasta que la tomó á su cargo uno de esos

hombres superiores, cuyo paso por la tierra deja un rastro imperecedero, cuyo nombre vive en la memoria de todos, y se transmite de padres á hijos con religioso respeto. ¿Necesitaré deciros ese nombre? ¿No lo pronuncian ya vuestros lábios? ¿No laten ya todos vuestros corazones?

El Pbro. D. Felix Varela (2) fué quien en realidad extirpó las últimas raices del escolasticismo, fué quien dió eficaz impulso á la propagacion de las doctrinas de Descartes entre nosotros, fué quien, restaurando los fueros de la razon, lanzó al pais en una nueva vida intelectual.

Mengua era, en verdad, que desde mucho antes no hubiese tenido principio tan indispensable y natural reforma, cuando tan adelantada se encontraba ya en el mundo científico la obra del Padre de la Filosofía moderna. El Método de Descartes, devolvien do al hombre el uso legítimo de la inteligencia de que lo dotara el Supremo Hacedor, excudriñando en la conciencia la naturaleza y alcance de las facultades del espíri-

tu, creando la verdadera psicología, habia dado á los estudios filosóficos un atinado y eficacísimo impulso, impulso á que la ciencia obedecerá miéntras no se extravíe, y que constituye el sello característico de la filosofía de nuestra época. Nuestras escuelas empero, se mantuvieron durante un largo transcurso de tiempo, como se ha visto, léjos de la esfera de accion de tan saludable progreso: indiferentes á la revolucion que en cuanto tenia que ver con el desarrollo de las ideas, se habia verificado, seguian, salvo las excepciones que indiqué, consagradas á sus entretenimientos ergotísticos, defendiendo los mas insostenibles errores y las mas rancias preocupaciones, y constituyendo un sorprendente anacronismo respecto de los adelantos conquistados por el siglo diez y nueve.

Así es que la obra del Padre Varela fué entodos conceptos meritoria y digna de nuestra profunda gratitud; de tal manera, que aun cuando sus doctrinas no siempre hubiesen sido intachables, más todavía, que

aun cuando hubiese incurrido en contradicciones y errores palmarios; no obstante, siempre tendria un inconcuso derecho á ser mirado como la fuente é inspiracion de nuestra vida intelectual. ¿Descartes mismo, estuvo exento por ventura de errores? ¿No se nota cierto carácter indeciso y exclusivo en los principios de su doctrina? ¿No incurrió á veces en trascendentales inconsecuencias? ¡Y qué importa todo eso! Tales decepciones, hijas de la humana flaqueza, son nubes demasiado ténues para eclipsar un punto ese monumento magnífico dedicado á la verdad, que se llama el *método Cartesiano*: son faltas demasiado insignificantes, para hacer perder en lo mas mínimo su valiosa importancia á la grande empresa de la manumision de la inteligencia. Descartes levantó al hombre del polvo, donde se arrastraba como un miserable reptil, y lo colocó en el pedestal de la *personalidad*!

Pero volviendo á Varela, no vaya á entenderse que tan sólo á merced de semejantes consideraciones lo juzgo acreedor al

puesto mas importante en nuestra reducida galería filosófica. No por cierto; hay en las doctrinas y enseñanza de nuestro insigne compatriota un indisputable mérito intrínseco, que el mas breve exámen de las obras que nos ha legado es suficiente á comprobar.

Desde luego la primera de ellas en el órden cronológico, de la cual se publicaron los dos primeros tomos en latin bajo el título de "Institutiones Philosophiæ Eclécticæ ad usum studiosæ juventutis (1812)", y el tercero en castellano (1813), está significando, en esa misma diferencia de forma, la lucha con que Varela inauguraba su noble tarea. La forma latina era sin duda un homenaje al pasado, una transaccion si se quiere con el añejo sistema, y de ello es una prueba evidente la disculpa que el Padre Varela se creia en el caso de dar en el prefacio de sus Instituciones de Moral: "aunque las dos primeras partes de estas instituciones filosóficas, decia, se imprimieron en latin, escribo la tercera en castellano, por

esperarse que en el nuevo plan de estudios se mande enseñar en el idioma patrio, *segun el juicio de los mejores sabios, y no precisamente por el deseo de innovar.*"

Pero si vemos á nuestro filósofo con esas vacilaciones al dar principio á su interesante mision, muy otro es el espectáculo que nos presenta su combate cuerpo á cuerpo con el escolasticismo, y su trabajo de regeneracion. El mismo título de su primera obra está proclamando el propósito que lo animaba: al llamar el Padre Varela *ecléctica* á su filosofía, quiso significar que sacudiendo el yugo de la escuela se revelaba contra el *magister dixit*, que tan autorizado se encontraba. "Nullum sequimur magistrum, hoc est, in nullius verba juramus." (3)

Larga y extemporánea empresa seria la de seguir paso á paso la trabajosa tarea del Padre Varela, deteniéndonos en analizar su doctrina; mas cumple, sí, á mi objeto el consignar aquí los rasgos característicos de esa admirable enseñanza, de que han resultado tantos beneficios para el progreso intelec-

tual del pais; de que ha surgido, á no dudarlo, la época en que vivimos.

No me ocuparé, pues, detenidamente de cada una de las obras en que esa enseñanza se contiene, sino que procuraré presentar el cuadro de ella de la mejor manera que me sea posible, aunque á la verdad con grande desconfianza de realizar satisfactoriamente mi intento.

A primera vista llama la atencion la perfecta y estrecha correspondencia que existe entre las obras del Padre Varela, de manera que en todas ellas no se nota mas que un mismo pensamiento y una misma tendencia. Sea que consideremos las "Institutiones Philosophiæ Ecléctícæ," ó que pasemos al elenco de las doctrinas de Lójica, Metafícica y Moral, que fueron explicadas y sostenidas en 1816 por varios alumnos del Seminario de San Cárlos, ó que examinemos la "Miscelánea filosofica", ó que nos detengamos en las célebres "Lecciones de Filosofía", (4) siempreen contramos á Varela igual á sí mismo; aun mas, siempre halla-

mos el propio plan, sin otras modificaciones que las de forma puramente exigidas por las circunstancias especiales de cada una de las obras mencionadas.

La Lógica del Padre Varela, *quæ mentem dirigit*, es una verdadera lógica, llena de buen juicio y de tino, que debió producir una profunda impresion de sorpresa en los exaltados é incansables disputadores de la época, y que en mi sentir basta por sí sóla para comprobar la elevacion de espíritu y de miras de su distinguido autor. Anticipado el estudio de ese ramo al de la Psicología, en las notabilísimas Constituciones del Colegio de S. Cárlos (1774), de la misma manera que hoy sucede en nuestra Universidad, Varela se vió en el caso de hacer frecuentes incursiones en el campo de la conciencia en sus tratados sobre la *Direccion del Entendimiento;* no siendo por tanto extraño encontrar en estos muchas cuestiones enteramente psicológicas; como son por ejemplo, las que se refieren á las operaciones intelectuales, en todas sus fa-

ces, y mas particularmente á la *Estetica*, en la cual se tenian muy presentes, ya por aceptarlas, ya por combatirlas, las doctrinas del *erudito Arteaga*. Pero fuera de tan explicable confusion, de que en nuestros dias no nos vemos libres aun por la razon indicada, nada mas avanzado y bien entendido que la *Lógica* del Padre Varela. En ella, procurando dirigir el entendimiento en la investigacion de la verdad, se encomiaban los servicios del *análisis*, dándole la mayor importancia; se estudiaban acertadamente los *signos* y sobre todo el *lenguage*; se atacaban de raiz los errores y proocupaciones; se introducia el cultivo de los estudios hermenéuticos (prop. 42 del elenco de 1816); y en fin, se enseñaba la verdadera y legítima argumentacion. Hay rasgos que bastan para fijar la fisonomía de las personas, como el carácter de las doctrinas, y así no puedo prescindir de citar uno que será además el mejor resúmen de todo lo que dejo consignado: al ocuparse Varela de los *obstáculos de los conocimientos humanos*, dice respecto

de la *autoridad* que es "el principio de una veneracion irracional que atrasa las ciencias, ocultando muchos su ignorancia bajo el frívolo pretexto de seguir á los sabios", y que "la autoridad divina es la *fuente de la verdad*, procediendo el que se somete á ella con arreglo á la recta razon, si bien es muy frecuente el abuso de este principio sagrado, haciéndole servir á las ideas humanas con perjuicio de las ciencias y ultraje de la revelacion." "*Fides* in divinis; in humanis vero *ratio et experientia*, sunt unice veritatis adquirendæ media." Hoy estas doctrinas son sin duda las generalmente admitidas, á tal punto que el sostenimiento de las contrarias causaria hasta escándalo en el terreno de la ciencia; mas para comprender el mérito del padre Varela, trasladémonos, señores, á los principios de este siglo, y tomemos en consideracion el deplorable atraso de que entónces adolecia nuestra sociedad.

En cuanto á la materia de la *argumentacion* no debo pasarla en silencio, siendo uno de los puntos en que más principalmente se

advierten la decidida guerra que Varela declaró al escolasticismo y la saludable reforma de que fué entusiasta introductor. Varela que llamaba al escolasticismo *árbol estéril que es preciso cortar*, procuró extirparlo con toda la energía de su alma y el poder de sus distinguidos talentos: unas veces atacándolo con irrefutables argumentos, otras cubriéndolo del más picante ridículo y abrumándolo con todo el peso de su desprecio, Varela persigue al escolasticismo y concentra sus atinados esfuerzos en abolir aquellas *bagatelas*, "que introdujo el capricho, repugnó la naturaleza, y resistieron las ciencias," (prop. 43, Elenco de 1816) y en recomendar á los jóvenes, que *meditasen mucho y disputasen poco*, para la mejor rectificacion de su espíritu. (5) No fué sin embargo muy fácil la victoria: arráiganse de tal manera las preocupaciones y los errores en el ánimo, que por lo general se dificulta en extremo el arrancarlos; como si la semilla del mal encontrase terreno á propósito para su desarrollo en la naturaleza del hombre.

Muchos años transcurrieron ántes que el escolasticismo hubiese desaparecido completamente de entre nosotros, á punto que era el año de 1827 cuando todavía en la introduccion á la tercera edicion de la *Miscelánea filosófica*, se quejaba Varela de que aún tuviese defensores la Lógica escolástica, "bien que su número fuese muy reducido."

Debo advertir aquí, que sin embargo de lo que acabo de apuntar, no pueden mirarse como una prueba de la existencia del peripatetismo, las *explicaciones* que en 1839 daba en la Universidad D. José Zacarías G. del Valle, como catedrático substituto del *Texto aristotélico.* El estudio del filósofo de Estagira no se hacia ya sino en un concepto enteramente histórico, sin adorarlo por *ídolo*, ni jurar en sus palabras, y más bien con el objeto de *rehabilitar su memoria*, tomando en cuenta sus *méritos relevantes*; méritos que, segun Luis Vives, no pueden alcanzar los que se encuentren desprovistos de erudicion y profundidad, *pondus non ferentes tantæ doctrinæ.* No podia ser

ménos, cuando la llamada "cátedra del Texto" se hallaba á cargo de un profesor de tan superiores talentos y de tanta instruccion como mi nunca olvidado José Zacarías Gonzalez del Valle.

Pasando ahora á tratar de las doctrinas de Metafísica, *quæ rerum universales propietates, resque insensibiles contemplatur*, y de Moral, *quæ mores informat*, enseñadas por el Padre Varela, notarémos que en lo general se encuentran tan ligadas en sus obras que seria muy difícil deslindarlas con exactitud. Unicamente en el ya citado Elenco de 1816, y en la *Miscelánea filosófica* encontramos tratadas por separado algunas cuestiones de Ontología; mas en la primera de dichas obras solo se ve la enunciacion de los principios; miéntras la segunda, como lo indica su título, es una interesante recopilacion de las cuestiones más fundamentales de que Varela se ocupó en las diferentes faces de los estudios filosóficos. Para dar una idea de la Ontología explicada en el *Elenco*, me bastará hacer presente que

en el concepto de Varela, los metafísicos han hecho de ella "un conjunto de sutilezas y un gérmen de cuestiones, por creer que existen las cosas á que se refiere, no siendo dicha parte de la Metafísica, sino una ciencia de nombre, en que aprendemos solamente las demostraciones generales que se les han dado á los seres de la naturaleza, segun el diverso modo de considerarlos." Despues de fijar este antecedente, pasa el filósofo á combatir "las preocupaciones antiguas" de que la sustancia es algo que está debajo de los accidentes, como si fuera distinta de ellos, de que puede averiguarse el *constitutivo* de esa sustancia, y de que son conocidas las esencias; erróres en que incurrió *el mismo Condillac*, de quien Varela se muestra á menudo muy apasionado.

Por lo que toca á la conexion establecida por Varela entre la Psicología y la Moral, bien se nos explica con tener en cuenta que aquella es la base y fundamento de ésta, y que la Moral, tras de haber sido por

muchos años un capítulo más ó ménos importante de la Teología, en que bajo el nombre de *Casuística*, sólo se trataba de la resolucion de problemas tan inconducentes á la práctica de la ley del bien, como intrincados y ridículos, no podia marchar por sí sola, con la suficiente vida propia en los primeros tiempos de su emancipacion.

La Psicología de Varela es por otra parte bien poco complicada. El *alma* ó la *mente*, segun él, es esencialmente activa, "siempre está operando, y por consiguiente *siempre piensa*, aunque no siempre reflexiona;" con lo cual á su modo de ver se forma un juicio prudente sobre la disputa de los Cartesianos y Lockianos. Sólo tiene dos facultades, *pensar* y *querer;* la *sensacion* está en el cuerpo; no haciéndole fuerza alguna al filósofo la dependencia mediata ó inmediata en que todos los nervios se encuentran respecto del cerebro, para admitir que éste sea el *sensorio comun*, pues niega con Buffon tal prerogativa á ese órga-

no, y sostiene terminantemente que "todos los nervios y membranas sienten en cualquiera parte sin necesidad de propagacion hasta un punto determinado," y que "estando la sensibilidad en todo el sistema nervioso, y siendo la gran tela *oblícua*, ó el *diafragma*, como el centro del hombre y del expresado sistema, puede llamarse *centro del sentimiento*." Es de advertirse que Varela, siguiendo á Buffon, llama *sentimiento* á la sensacion agradable ó desagradable.

No es ciertamente mi objeto el hacer un estudio crítico de las doctrinas de Varela: me he propuesto únicamente seguir con rápida mirada la evolucion de las ideas filosóficas en nuestro pais, dando cuenta de las influencias que hayan podido modificarlas y conducirlas á mayor grado de perfeccion. Mas al llegar al punto que nos ocupa, séame lícito decir, en explicacion de la teoría que le sirve de base, y sin embargo de hallarme en completo desacuerdo con ella, que no hay errores más disculpables que

los que se cometan tratándose de *las relaciones del alma con el cuerpo.* Media, en efecto, en esas relaciones un enigma impenetrable para la corta vista del hombre; enigma que profundos filósofos se han afanádo vanamente en descifrar. (6) La fisiología estudia las funciones del órgano, y á través de los nervios, de esos hilos admirables que transmiten al cuerpo las órdenes del alma más velozmente aún que el telégrafo lleva la palabra, sigue la huella de las impresiones hasta llegar al cerebro. La Psicología, por su parte, examina el fenómeno espiritual en la conciencia, encuentra allí el deseo, analiza el mandato que imperiosamente dirige el alma al cuerpo; mas al tratar de determinar como se verifica su transmision, se ve forzada á detenerse. Las dos ciencias se encuentran separadas por un misterio profundo: se alargan la mano en medio de las tinieblas; pero no consiguen alcanzarse: sus confines se hallan demasiado distantes!

Concluyendo la exposicion de las opinio-

nes psicológicas de Varela, diré que si bien define á la *idea*, "la imágen del objeto," agrega que con esto no se explica su verdadera naturaleza, que es enteramente distinta de la del objeto representado, sirviendo sólo dicha definicion "para guiarnos en el órden ideológico, ó sea en las relaciones de nuestras ideas con los seres exteriores." "La naturaleza de una idea, añade, no admite explicacion, es una cosa enteramente distinta de las demás que expresan nuestras palabras, y en este sentido podiamos decir, *idea es idea;* ninguna otra respuesta adelantará más." Por lo demás, Varela establece que "la memoria está sólo en el espíritu dependiendo de la conexion de las ideas," trata con singular maestría todas las cuestiones que se refieren á la simplicidad del alma, á su espiritualidad, á la libertad del albedrío, y á la inmortalidad, y levantando despues la mirada á la causa de todas las causas, exclama desde lo más íntimo de su ser: "Dios es un *ente perfectísimo*, nada más podemos decir;

su existencia la publica abiertamente la naturaleza, la comprueba el consentimiento de los pueblos, y la evidencian las razones metafísicas; la verdadera filosofía supo siempre cual era su orígen, le confesó y acató; más los falsos filósofos han querido dirigir sus débiles saetas al trono del Eterno, cuya simplicidad, unidad, justicia y providencia sostendré siempre contra los embates de hombres tan alucinados."

Especialmente en lo que atañe á la *libertad de albedrío*, Varela se nos presenta con todo el brillo de su distinguido talento, con todos los tesoros de la más rica erudicion, con toda la energía de una argumentacion solidísima. Cuantas cuestiones guardan relacion con esa materia se encuentran acabadamente dilucidadas, así en las *Instituciones de filosofía ecléctica*, como en el *Elenco* de 1816, y en el *Tratado del Hombre* de las Lecciones de Filosofía. En la primera de esas obras, sobre todo, se hace el estudio más detenido y completo, desmenuzando una por una todas las objecio-

nes que se han hecho al libre albedrío, y refutando victoriosamente á Bayle, Spinosa, Helvecio, Leibnitz, Voltaire y Diderot. En el Elenco, en realidad, no se hace más que concentrar en más reducido cuadro las mismas doctrinas; explicándose cuidadosamente que en la palabra *libre* se comprenden las diversas clases de libertad que distinguian los escolásticos, á cuyas distinciones llama Varela, "inútiles, sutiles, y muchas veces perjudiciales."

Pero hablando del libre albedrío, por una muy natural transicion, nos hallamos insensiblemente en el terreno de la Moral, de la que es el eje principal aquel elemento de la actividad del espíritu. Varela lo llama el *principio ejecutivo* de las acciones humanas, [Instituciones] al paso que denomina *directivo* á la *razon*, "que dirige las acciones del hombre, que le es inseparable y proviene de la fuente divina de la verdad." "Lux quædam moderatrix operationum hominis, ei adhœrens divinoque veritatis fonte derivata." En el concepto de

Varela, de la razon dimanan los dictámenes que enseñan al hombre lo que es justo y constituyen el *derecho natural*, resumiéndose todos en el *amor al bien* y en el *odio del mal.* "La bondad ó malicia de las acciones no dependen del arbitrio de los hombres." La razon es, en una palabra, la intérprete del derecho de la naturaleza, y Dios el legislador.

En el estudio de las pasiones, Varela procede con delicado ingenio, penetrando con el escalpelo de su análisis hasta las fibras más escondidas del corazon; y ya que no nos es dado acompañarle en tan interesante tarea, me contentaré con resumir toda su doctrina sobre el particular, en la siguiente proposicion: "es un absurdo querer destruir las pasiones humanas; pero es una obra de sabiduría rectificar el uso de ellas." Esas palabras están en abierta contradiccion con las exageraciones de los estóicos, y se hallan en absoluta conformidad con la opinion de San Agustin. Así se nos figura escuchar aquellas magníficas frases de

la Ciudad de Dios (lib. IX, cap. 5. °): "In disciplina nostra, non tam quœritur utrum pius animus irascatur, sed quare irascatur; nec utrum sit tristis, sed unde sit tristis; neć utrum timeat, sed quid timeat. Irasci enim peccanti, ut corrigatur; contristari pro aflicto, ut liberatur; timeri periclitanti, ne pereat; nescio utrum quisquam sana consideratione reprehendat." Nó, la pasion es *buena por su naturaleza*, puesto que Dios la puso en la esencia de nuestra actividad, y de ninguna manera puede ser su aniquilamiento la obra de una sana y bien entendida pedagogia. Es menester dejar al hombre como su Creador lo formó: cauterizar y destruir hasta su gérmen una pasion cualquiera, es cometer una mutilacion sacrílega; es anular completamente nuestra existencia espiritual.

La moral de Varela comprende además el análisis de las circunstancias que deben tenerse en cuenta para apreciar la moralidad de los actos humanos, que formula á la manera antigua en el siguiente verso:

Quis, quid, ubi, quibus auxiliis, cur, quomodo, quando;

y entre las cuales es una de las más influyentes el *temperamento.* Al hablar de este punto se descubre en Varela, todavía más marcadamente que otras veces, su inclinacion á las doctrinas del discípulo de Locke: "el alma, decia, (Inst. de Moral, 69), tiene una gran dependencia de su cuerpo, y usa de él para ejercer sus operaciones, en términos que *hasta sus ideas*, puede decirse con el célebre *Condillac*, que todas dependen de los sentidos."

Tambien emitió Varela sus opiniones, y con sumo acierto, sobre la naturaleza de la conciencia *moral*, que distingue de la *psicológica*, llamando á ésta *sentido íntimo;* sobre las virtudes; y en fin, sobre los deberes sociales y los religiosos. Su moral social quedará, á mi juicio, explicada con la mencion de las siguientes conclusiones: "La igualdad social debe entenderse de modo que todos los individuos estén sujetos á la ley, teniendo unos mismos derechos si proceden de la misma manera." "A los ojos de

la ley todos los hombres son iguales." "Los individuos de una sociedad tienen un derecho á los frutos de su industria y trabajo." "La absoluta comunidad de bienes es un delirio de poetas." "Los vínculos sociales son la virtud y la ley." Esta es definida de entera conformidad con Santo Tomás: es la voluntad de la soberanía constante y justa que prescribe algo bajo ciertas penas ó premios y se promulga para ser obedecida por los súbditos. "Es un absurdo decir con el autor del libro del Espíritu, asienta Varela en una de las proposiciones (232) del Elenco, que las naciones no están obligadas á guardar entre sí justicia alguna, porque deben considerarse en el caso de los primeros hombres ántes de haber formado sociedad: no sólo *es quimérico semejante estado*, sino que aun cuando lo hubiera habido, en él estarian los hombres obligados á la justicia; siendo falso además que las naciones puedan considerarse como hombres aislados ántes de formar sociedad." Respecto á la Moral religiosa, no necesitaré decir más, sino

que el Padre Varela la enseñó como un verdadero sacerdote de Cristo; escrupuloso sin fanatismo, despreocupado sin olvidar ni en un ápice las verdades que como un tesoro sagrado guardaba en su pecho, las ideas que proclamaba en su cátedra no eran en manera alguna distintas de las que mil veces explicó desde el púlpito. Nunca aparece Varela más entusiasta, enérgico, y vigoroso que en la defensa de sus principios religiosos; y sin embargo, nunca tampoco se han visto sostenidos y propagados esos principios de una manera más dulce y persuasiva. La religion de aquel ministro del altar, modelo de virtudes, no era una religion hostil y sañuda; era una religion de amor y de paz; la verdadera religion del Crucificado.

Tal fué Varela. Júzguese ahora, despues del imperfecto bosquejo que acabo de trazar con mano temerosa, si se le atribuye con fundamento la regeneracion intelectual de nuestro pais. Combatiendo el escolasticismo, rompió para siempre con un pasado que parecia haberse incarnado perdura-

blemente en nuestro modo de ser; enseñándonos el método cartesiano, nos abrió las puertas de una nueva existencia, y ofreció ante nuestra ansia de saber los verdaderos é inmensos horizontes de la ciencia. Pero hizo más: consecuente al consejo del gran maestro, no se contentó con aquella *duda metódica y provisional*, que no es mas que el elemento negativo del método de Descartes, sino que dedicando todos sus afanes, todas las fuerzas de su privilegiada inteligencia, su vida entera á la mision del magisterio, imprimió extraordinario empuje al desarrollo de las ideas en los más principales ramos del saber, y distribuyendo á manos llenas y por todas partes la buena semilla nos hizo recuperar con admirable rapidez el tiempo tan desgraciadamente perdido, y para decirlo de una vez, nos puso de repente en pleno siglo XIX.

Y la prueba de que la influencia del Padre Varela formó realmente época en nuestra vida intelectual, está en que no tardó en dejarse sentir en todas las manifestacio-

nes ó aspectos de esa vida, imponiéndoles el elevado sello de sus principios y de sus tendencias. Despues de Varela, puede decirse que cuantos en su tiempo y en este pais se dedicaron al estudio, cualquiera que fuese la ciencia preferida, otros tantos fueron sus discípulos. D. José Antonio Saco, explicando la Física en el colegio de S. Cárlos, segun las doctrinas vigentes *en las naciones más adelantadas de Europa*, como él mismo asegura (7); y D. Nicolas Manuel de Escovedo, aquel ciego inolvidable, profundo jurisconsulto, y orador sin igual entre todos los hijos de Cuba; ¿qué fueron sino discípulos estimadísimos de Varela? ¿Y no fuéron tambien sus discípulos: D. José Agustin Govantes, el maestro de nues tros abogados; don Domingo Del Monte, el maestro de nuestros escritores y poetas; D. José de la Luz, el modelo de todos los maestros; y D. Manuel Gonzalez del Valle, el entusiasta y distinguido fundador de la enseñanza filosófica en nuestra actual Universidad? Hoy es hoy, y todavía, cada vez

que contemplo á ese respetable y querido D. José de la Luz, en medio de sus apasionados discípulos, doblado sí, por la dura mano del sufrimiento físico, pero con el corazon jóven y el espíritu elevado, ora fecundando las inteligencias de todos con los tesoros de la mas vasta y enciclopédical sabiduría, ora comentando admirablemente alguna epístola del gran apóstol San Pablo, ora más que todo, edificando con el ejemplo de su heróica abnegacion por la enseñanza, viene á mi mente el recuerdo de Varela, y su sombra venerable parece coronar el cuadro y bendecirlo!

Pero debo ser justo; hay otro recuerdo que tambien me asalta al evocar el de Varela. Es el de un prelado dignísimo, de prendas tan superiores como excepcionaes, y cuya benéfica influencia se hizo sentir por donde quiera que alcanzó su poder: es el del Exmo. é Illmo. Sr. D. Juan Diaz de Espada, obispo que fué de esta Diócesis hasta el año de 1832 en que falleció. El obispo Espada mereció bien en todos conceptos de

este pais, y miéntras haya un corazon que se interese por Cuba, ni morirá su grata memoria, ni dejará de serle tributado un homenaje de profundo reconocimiento. Con decir que abundando en el mismo espíritu que el Sr. Hechavarría, fué quien dió impulso y aún direccion á los estudios y trabajos de Varela, está hecho todo su elogio: y para que no parezca exageracion me será permitido tomar la prueba de ello en una interesante carta inédita del mismo Varela sobre cuestiones filosóficas, á la cual ya aludí ántes, y que muy pronto tendré el gusto de dar á la luz pública: (*) "Formé un elenco, son sus palabras, en que puse varias proposiciones sobre cuestiones especulativas, y cuando se le presentó al Sr. Espada le dijo á su secretario: *este jóven catedrático va adelantando, pero aún tiene mucho que barrer*; y le hizo notar como inútiles precisamente las proposiciones que yo creia más brillantes. Tomé pues la escoba, para va-

(*) Véase el apéndice.

lerme de su frase, y empecé á barrer, determinado á no dejar ni el más mínimo polvo del escolasticismo, ni del *inutilismo*, como yo pudiese percibirlo." Por eso, y por otras muchas razones, pues el señor Espada fué bueno de mil maneras distintas, su muerte fué verdaderamente sentida, y los más distinguidos entre los discípulos de Varela, formaron el proyecto de erigirle una estátua en perpetua conmemoracion de sus emrecimientos.

Mal pudiéramos comprender, á pesar de cuanto queda dicho, la obra del Padre Varela en toda su magnitud, sin fijar nuestra consideracion en los tiempos posteriores á él, y sin estudiar el desenvolvimiento que en manos de sus discípulos recibieron los gérmenes y principios fundamentales de su enseñanza.

En honor de la verdad, y para ocuparnos de las instituciones ántes que de las individualidades, debemos reconocer que la Universidad, no obstante que su carácter oficial se lo estorbase, fué acogiendo las saluda-

bles reformas de que Varela fué el más eficaz propagador, hasta el punto de que, como ya vimos al hablar del curso sobre el *Texto Aristotélico* explicado por el Dr. D. José Zacarías Gonzalez del Valle, (1839) las doctrinas del Filósofo de Estagira dejaron de considerarse en el mismo predicamento que ántes, y de imponerse como dogmas de fé. Acaso se debieron estos resultados, en alguna parte, á la secularizacion de la enseñanza, iniciada en la misma Universidad desde el año de 1820; acaso fueron hijos tan solamente de la irresistible tendencia hácia el mejoramiento que naturalmente se desarrolla en nosotros, una vez recibido el primer benéfico impulso; pero cualquiera que sea el orígen, es lo cierto que la Universidad llegó tambien á asociarse al general movimiento de progreso, y que desde que sobrevino la decadencia del Colegio de San Cárlos, con motivo del plan de estudios de 1842, aún vigente, aquella ha sido la principal guardadora del fuego de Vesta de la ciencia.

Por lo que hace á los continuadores de la obra de Varela, dignos como lo fueron de tan noble tarea, no dejaron empero de experimentar en un principio aquellas dificultades que trae consigo el planteamiento de toda reforma. Puede establecerse como ley de la actividad del espíritu humano, que la elaboracion del perfeccionamiento de éste no se verifica sino de acciones en reacciones. El péndulo separado de su posicion de equilibrio sólo la recupera despues de un gran número de oscilaciones. Por una razon análoga, y porque en todo periodo de tránsito se procede siempre bajo la efervescente excitacion del entusiasmo, nuestra pequeña república literaria y científica se nos presenta, tras de Varela, con cierto aspecto de aparente desorganizacion. Defendido unas veces el sensualismo más exagerado; llevado el espiritualismo en otras hasta sus últimas consecuencias; admitido por estos el infundado é inconsecuente sistema de Bentham (8); al paso que aquellos procuraban introducir el *eclecticis-*

mo de Cousin; el movimiento filosófico ofrecia entónces ciertamente un espectáculo de confusion y desórden. ¡Pero cuánta vida en medio de todo! Aquellos errores, aquellas contradicciones, aquellas luchas, no eran más que los borbotones de la savia que la mágica palabra de Varela habia hecho correr á raudales por las fibras del árbol de la ciencia. ¡Cuántas verdades al lado de esos errores; cuánto generoso entusiasmo animándolo todo con su vivificante aliento! Por mi parte confieso que ninguna otra época de nuestra historia despierta en mí más vivo interes que esa en que tan fuertes y agitados eran los latidos del santo amor de la verdad. Yo quiero vida para dirigir su desarrollo en el sentido del bien; yo quiero arranques para moderar y rectificar sus ímpetus; lo que no quiero es manejar cadáveres, que no sé galvanizar.

En efecto, ved como de esas propias disensiones y controversias no tardaron en surgir las más excelentes doctrinas con general aprovechamiento. ¿Quién negará que

lo proporcionan las mismas exageraciones del sensualismo y del espiritualismo? ¿No parte cada una de ellas de un principio exacto y positivo? ¿No ha prestado cada cual importantes servicios á la causa de la ciencia en el punto de vista absoluto y exclusivo que le es concerniente? Hasta el eclecticismo de Cousin, no obstante su absoluta carencia de base y de sustancia, nos ha sido conveniente en cierto concepto. Diré con toda franqueza, que estoy muy léjos de ser de los apasionados de Víctor Cousin, cuya fisonomía filosófica jamás he podido definirme: sensualista con Laromiguiere; inclinándose á la escuela escocesa al través de Royer-Collard; lo vemos tambien aficionarse á Descartes, como á Maine de Biran, á Kant como á Schelling y á Hegel; y producir su eclecticismo con tan heterogéneos é incompatibles elementos, como si el *undique collatis membris* pudiese ser nunca un *sistema.* Mas aquella arrastradora elocuencia á que tan principalmente debió el eclecticismo la aceptacion que obtuvo en la culta

Francia, y aquella erudicion tan variada como extensa, que serán siempre para Cousin legítimos títulos de gloria, aquí tambien le atrajeron calorosos partidarios, y fueron un incitante estímulo para darle alto y decidido vuelo, á los estudios metafísicos, aplicándolos muy especialmente al conocimiento de la razon.

Pero donde en realidad se llevó adelante la grande obra de Varela, fué en la enseñanza á que, dando tregua á las ardorosas contiendas (9), se dedicaron dos de sus discípulos más notables; los legítimos herederos de su mision regeneradora; D. José de la Luz y D. Manuel Gonzalez del Valle, á quienes ya tuve ocasion de mencionar. Y á la verdad seria imposible trazar por completo el cuadro que intento ofrecer en este acto á la consideracion de mi auditorio, sin decir siquiera dos palabras sobre esos dignos educadores de nuestra juventud. Ojalá que el afecto y respeto que les profeso no sean un obstáculo para la exactitud é imparcialidad de mis apreciaciones!

Un mismo pensamiento ha animado siempre á los Sres. Luz y Valle; á ámbos los ha inflamado el más puro entusiasmo por la propaganda de las buenas ideas; los dos han prestado eminentes servicios á la causa de la enseñanza: mas observad, qué diferente camino ha seguido cada cual! Luz ha querido colocarse en el manantial del arroyo para que sus aguas recibiesen desde un principio acertado empuje, y corriesen desde el primer momento embalsamadas con la bondad de sus doctrinas; Valle tomó por mucho tiempo á su cargo la direccion del rio ya caudaloso (10), para impedir que por falta de cáuce sus aguas se desparramasen por la llanura ó se perdiesen en los abismos de la tierra. El uno en el colegio; en la Universidad el otro; han trabajado útilmente para su patria, y ésta, agradecida, escribirá sus nombres en el libro de los buenos.

En cuanto á las doctrinas de los Señores Luz y Valle, entre las cuales se notan grandes diferencias, aunque no tan profundas acaso como generalmente se piensa, siendo

tan conocidas de todos, no debo detenerme sino muy poco en presentar algunos de sus caractéres más culminantes.

Don José de la Luz no ha condensado, por desgracia, en ninguna obra su enseñanza filosófica. Tuvo ocasion de exponerla, si bien parcialmente, con motivo de las polémicas en que combatió contra el eclecticismo cousiniano por el año de 1839; la ha ido desenvolviendo en sus clases, inimitablemente desempeñadas, porque el Sr. Luz no tiene rival en el magisterio; la ha venido formulando en vários interesantes elencos; la ha explicado cada vez que la Habana entera se ha agrupado en torno suyo, ávida de su elocuentísima palabra (11); la ha hecho práctica con su ejemplo; la ha ido escribiendo, en fin, y para no cansaros, en la inteligencia y en el corazon de sus discípulos. Pero de esa manera, bien es de comprenderse, cuán difícil no será dar cuenta exacta de las doctrinas del distinguido maestro, y máxime atendiendo á que la inmensa erudicion de éste todo lo abarca y aprovecha

para los fines de su enseñanza. Me contentaré por lo tanto con tomar de los Elencos sobre materias filosóficas publicados por el Sr. Luz algunas de las proposiciones más cardinales, prefiriendo este medio de exposicion á cualquier otro, porque cabalmente se trata de quien sobresale de un modo notable en el estilo aforístico. Los aforismos de D. José de la Luz, siempre felices, á veces concentran la sustancia de un libro entero. En el programa que sirvió en 1835 para los exámenes de Psicología, Lógica y Moral del Colegio de San Cristóbal, se dice acerca de las *operaciones mentales*, lo siguiente:

La experiencia es el punto de partida de toda especie de conocimientos.

La distincion entre argumentos sacados de la *razon* y de la *experiencia* desaparece ante un severo análisis: ó en otros términos, la razon humana jamás puede rigurosamente proceder *á priori*.

El juicio es anterior en todo rigor á la idea, y como la base de las demás operaciones mentales.

Los medios que tiene el hombre de asegurarse de sus conocimientos y de ensancharlos, son: la *intuicion*, la *induccion*, y la deduccion.

Sobre *correccion de las operaciones:*

El método es el constante apoyo de la razon; pero el talento de la observacion es el gérmen de la superioridad.

Infiérese, pues, la importancia de la historia de la filosofía por el estudio del método. Las caidas de los hombres grandes son como otras tantas balizas, que nos enseñan los escollos que abriga el mar de las ciencias.

Se deduce igualmente que el hombre que no sea capaz de formar su ciencia por sí mismo, esto es, de darse una cuenta exacta de sus conocimientos, no puede progresar en su estudio.

Este es el sentido en que debe tomarse la duda cartesiana: Que cada hombre levante de nuevo el edificio de su ciencia.

Sobre *obstáculos de nuestros conocimientos:*

Nada robustece tanto el entendimiento como la costumbre de no admitir más que lo demostrado.

Ni la filosofía, ni la sana crítica deben permitir que se aplique el nombre de *ciencia* á ciertas nociones vagas y contingentes, ó á unos meros datos estadísticos.

El principio de autoridad es un Proteo, que se

presenta bajo mil formas para ejercer su influencia: la novedad, la moda, el espíritu del siglo, la ligereza, la presuncion, el amor propio, no son más que ropajes con que se viste la autoridad para avasallar nuestra razon.

Hé aquí todavía otras proposiciones del mismo elenco citado:

La libertad humana es un hecho tan constante como la propia existencia. Los filósofos no están todos de acuerdo en este punto por haber confundido lo que pertenece al entendimiento y á la accion, con lo que pertenece á la voluntad.

Los hombres jamás gradúan el mérito ó demérito de las acciones por la utilidad que produzcan. Entónces habria una moral para cada caso, y los medios cualesquiera que fuesen, quedarian justificados como se consiguiera el fin.

La sociedad es el estado natural del hombre. Esto no excluye sin embargo la diferencia entre lo que el hombre debe *á su misma naturaleza*, y lo que debe á la *sociedad*.

Así la naturaleza exterior, como el hombre interno, proclaman la existencia de Dios.

La religion es la primera civilizadora, y como la nodriza del linage humano.

La religion léjos de estar en pugna con la filo-

sofía, le presta el más firme de sus apoyos, para hacer triunfar la causa del género humano.

La *supersticion* degrada al hombre, el *fanatismo* le encruelece, y la *incredulidad* le corrompe. A la filosofía toca ser centinela de la Moral para impedir que la frágil humanidad sea invadida ó contaminada por tan horribles plagas.

¿Y qué diremos de ese otro elenco del Colegio del Salvador, que durante estos últimos años ha sido la fuente de agua viva en en que una gran parte de nuestra juventud ha saciado su sed y templado su alma? Reparad, reparad en esos pensamientos:

La filosofía es el bautismo de la razon.

Hasta qué punto puede ser *diversa*, y desde donde *una* la Filosofía.

Renegar de la Filosofía, porque no siempre nos alumbra, es renegar del sol porque puede eclipsarse.

El criterio; nó los criterios.

La razon es el distintivo del hombre: la sensibilidad la condicion para el ejercicio de sus facultades.

Las ciencias son rios que nos llevan al mar insondable de la Divinidad.

La idea de causa, inevitable para el entendimiento humano, es la muerte del panteismo.

Así como la existencia de Dios es el cimiento del mundo moral, la inmortalidad del alma es como la atmósfera de ese mundo. Porque la humanidad si no aspira, no respira; y ved ahí la necesidad del *ideal*.

El trabajo: esa es la roca en que se asienta la propiedad.

No hay síntesis ninguna social que pueda sustituirse al dogma cristiano.

Y decidme ahora si el hombre que ha pensado y formulado tales principios no es un verdadero filósofo. D. José de la Luz lo es indudablemente; y para caracterizar su doctrina, si no temiera incurrir en el defecto de exclusivismo que tan amenudo traen consigo las clasificaciones, diría que su fondo y esencia pueden expresarse con esta sola palabra: *Armonía!*

Tampoco el Dr. D. Manuel Gonzalez del Valle ha desarrollado sus opiniones en una obra especial; mas algunos importantes opúsculos que debemos á su correcta pluma, y muy particularmente los cursos que explicó en esta Universidad ántes y desde su reforma hasta el año de 1856, las han da-

do á conocer suficientemente, procurándoles fieles y apasionados adeptos. El Dr. Valle, como ya lo he indicado ántes, ha sido el alma de la enseñanza filosófica en el primer instituto científico y literario de la Isla de Cuba; y á sus sanas y elevadas doctrinas, propagadas con aquel fervoroso entusiasmo que tanto lo ennoblece, y desenvueltas con la mas sólida y profunda instruccion, debe trascendentales é inolvidables servicios nuestra juventud. Séale concedida la grata satisfaccion de proclamarlo así, haciendo extricta justicia al Dr. Valle, á quien mira como una honra el haber sido, primero su discípulo, y despues su sucesor, en la cátedra de Filosofía de nuestra Universidad.

Las doctrinas del Dr. Valle pueden reducirse quizás á su mas breve expresion, diciendo que la base de su lógica es la atinada aplicacion de los *métodos*; que en su metafísica, la conciencia y la razon son los puntos capitales; y que la idea de la justicia y la intencion constituyen los funda-

mentos de su moral. El Dr. Valle ha hecho magistralmente el estudio de los métodos. En Psicología se ha mostrado siempre muy partidario de Cousin; pero, sea dicho en su abono, mas consecuente que el célebre filósofo francés, léjos de seguirlo en sus veleidades, se ha mantenido firme en los principios que admitió como ciertos, y ha sabido defenderlos en todo tiempo de una manera sólida y brillante. La conciencia es en su concepto, el único libro dónde aprendemos á conocer la naturaleza humana. Nada pasa en nosotros, "sin que de ello tengamos noticia acá dentro del alma." "La autoridad de la conciencia es la última prueba á que apela la autoridad de todas las demás facultades." "Por eso se ha dicho que la Psicología es la ciencia del *yo*, distinta del objeto *no yo*, escrita por la reflexion al dictado de la conciencia y de la memoria." La reflexion recae sobre los mismos objetos que la conciencia: sobre fenómenos y nada mas: "de aquí el estudio de las *ideas*, en las cuales se desarrolla el entendimiento, dado que

las *ideas* son respecto á la inteligencia lo que los efectos á sus causas; de aquí tambien el pertenecerle á la Psicología, los fenómenos de la actividad y de la sensibilidad en cuanto de ellos sabe la conciencia." El Dr. Valle ha estudiado detenidamente los dos momentos fundamentales del pensamiento humano: la espontaneidad, y la reflexion; aprovechando, y no poco, los avanzados trabajos de Luis Vives, notabilísimo filósofo español, que honra indudablemente á su patria: ha estudiado asímismo la naturaleza y elementos de la razon humana. Al ocuparse de las ideas de cuerpo y espacio, nuestro maestro se pone en camino de estudiar el papel de la sensacion; y aunque afirma que ésta no es el principio único de todo pensamiento y de toda facultad, reconoce que es la condicion necesaria de su desarrollo: "habian suprimido los cartesianos, dice acerca de esto, la intervencion de la experiencia en ciertas manifestaciones y ejercicios del pensamiento, y Locke la ha restablecido en todos." Resumiendo:

para el Sr. Valle, todo acto real de conciencia es triple y uno; triple, por cuanto á que contiene *sensacion*, *pensamiento* y *accion*; uno, porque siempre de esos tres elementos, alguno predomina y prevalece sobre los demás. Respecto á la moral, su fundamento no es otro que la antigua máxima de *cumplir con nuestros deberes*, bien entendido que estos no son superiores á las fuerzas de la criatura moral, puesto que en el movimiento contínuo de la actividad humana no faltan actos de virtud. La justicia con el carácter de la obligacion es el principio fundamental de la moral, y como por la libertad se hace el hombre acreedor al aplauso ó vituperio, debemos mantenernos siempre libres para ser buenos. En el acto libre intervienen tres elementos: "el intelectual concerniente á conocer de los motivos á favor y en contra, ó sea la deliberacion, preferencia y eleccion de una accion; el voluntario, que consiste en la resolucion de hacer; el físico ó sea la accion exterior." Por lo que hace á los afectos, son instrumentos de

gloria ó de crímen, segun el uso que de ellos haga la criatura moral. En conclusion diré, que la tendencia práctica de la moral del Dr. Valle, es procurar, con San Agustin, *bonus liberi arbitrii usus, et ordo amoris.*

Y toda vez que con esto dejamos examinado el desenvolvimiento de la idea filosófica en los dos mas prominentes discípulos de D. Félix Varela, sus sucesores y continuadores, hénos ya en nuestros tiempos, no restándonos otra cosa que pasear la vista en rededor nuestro, para estudiar y conocer el estado en que nos encontramos.

No temais que ahora me deje llevar de la tentacion de hablaros de mí, de mis creencias, y de mi enseñanza. Léjos, muy léjos estoy de abrigar semejante propósito. Neófito insignificante en la comunion de la ciencia; obrero obscuro aunque fervoroso de la santa propaganda de la verdad, aun no me es dado decir mi palabra, mi palabra que elaboro y procuro madurar á la sombra del estudio y bajo el estímulo del mas ardiente entusiasmo, repitiéndome sin cesar

con Séneca: "á nadie me he esclavizado; de "nadie llevo el nombre; respeto debida-"mente el juicio de los grandes varones; "mas algo dejo para el mio propio; pues "ellos no solo nos legaron lo sabido, sino "lo que estaba por saber." (12)

Mas para completar la ojeada con que me he propuesto seguir la generacion de los principios filosóficos en nuestro pais, forzoso se hace, en el punto á que hemos llegado, buscar entre nosotros mismos los datos que puedan determinar el carácter distintivo y las tendencias de la época que atravesamos. Voy, pues, á valerme de los que he tomado de todas partes; voy á recogerlos de la propia atmósfera que respiramos; voy especialmente á presentarlos segun he podido proporcionármelos escuchando atentamente á nuestros hombres mas pensadores.

La tendencia del movimiento filosófico actual, si es que se experimenta alguno, puede definirse, al ménos segun lo alcanzo, de una manera muy breve. Es la misma de

nuestro siglo analizador y concienzudo; no es otra que la de nuestra positivista civilizacion. De todo hemos de darnos exacta explicacion y cuenta; jamás nos fijamos en hecho alguno sin que sea para investigar inmediatamente su procedencia, su razon de ser y el objeto á que se dirige. ¿Porqué? ¿Para qué?—hé aquí nuestras preguntas predilectas. De ese antecedente naturalmente ha resultado que todas las faces de la Filosofía, tomando esta palabra en el sentido con que es conocida en las clases, van demostrando cada dia mas y mas, una decidida inclinacion á las aplicaciones prácticas. Y á fé que ya era tiempo de que así se verificase. Las ciencias puramente filosóficas, y en especial las metafísicas, han tenido casi siempre una desgraciada propension á remontarse tan alto en el espacio de las abstracciones que con demasiada frecuencia se han puesto fuera de la comprehension de la generalidad de las inteligencias, viniendo á ser de esa manera su estudio, una especie de *iniciacion*. La Lógica, la misma Lógica,

aun desprovista de los atavíos escolásticos ¿no conserva todavía un aspecto un tanto anticuado, y poco práctico? ¿no sobran en ella muchas reglas ridículas por lo inconducentes, y no pocos nombres griegos que solo pueden ser aprovechados para hacer alarde de una pedantesca erudicion? ¿no adolece aun de una gran exhuberancia de divisiones y de clasificaciones? Por último, y para decirlo todo: esta Lógica, tal como la conocemos ¿es en realidad el verdadero *arte de pensar?* A mi modo de ver está muy distante de serlo; y lo estará miéntras permanezca establecida sobre una base equivocada y se desenvuelva en un concepto errado en sus relaciones con las demás ciencias. Las clasificaciones de cátedra, tan provechosas en muchos casos para la enseñanza, á veces falsean las ideas por lo excesivamente absolutas: esto es lo que ha sucedido con la Lógica. Se ha dicho año trás año, y siglo trás siglo, que la *Filosofía* se dividía en Lógica, Metafísica y Moral, colocando á la primera en el mismo parangon de las otras; y

de ahí ha nacido toda la confusion y todo el mal. Prescindamos de que la *Filosofía,* en su legítimo significado, no se constituye por el agrupamiento de tales ó cuales determinadas ciencias, ni es tampoco *una ciencia,* sino algo mas grande y elevado, esto es, la *Ciencia* por excelencia, y el complemento de todas las demás: ¿la Lógica se adapta por ventura mas especialmente á la Metafísica y á la Moral que á cualquier otro de los conocimientos humanos? De ninguna manera. Si la Lógica tiene por objeto el perfeccionamiento de nuestra inteligencia para la mejor realizacion de su fin, que es conocer la verdad, no puede servir á unas ciencias mas que á otras, porque en todas se estudia y desarrolla una faz de esa verdad, único sol que las ilumina. Sea que estudiemos las leyes que rigen el mundo físico, ó la organizacion de las plantas, ó la armonía de los astros, ó los fenómenos de nuestro espíritu; necesitamos igualmente y en el propio grado de la Lógica, esto es, de que nuestro entendimiento practique sus

investigaciones, establezca sus leyes, deduzca sus conclusiones, de un modo siempre recto y racional. La Lógica es, pues, de todas, y para todas las ciencias. La única atingencia directa que existe en ella respecto de la Psicología es que la direccion del espíritu no puede ménos que fundarse en la naturaleza de éste; pero por lo demás, esa direccion no está destinada mas exclusivamente al estudio de nuestro *yo*, que al de otro cualquiera de los objetos sobre que puede recaer la accion intelectual.

Compréndase bien esto, y la Lógica, sin dejar de formar un estudio especial, se simplificará notablemente con positivo beneficio de todos. Entónces, fuera de ciertos preliminares conducentes á un fin práctico, y de ciertas reglas fundamentales, la esencia de toda la Lógica vendrá á reducirse á este gran precepto: PIENSA. ¿Sabeis porqué? Porque si la Lógica se propone perfeccionar nuestra inteligencia, el mejor medio que puede adoptar para conseguir este objeto es el ejercicio de esa facultad. Así como

nuestro cuerpo se desarrolla con el ejercicio, otro tanto le sucede al espíritu. La verdadera Lógica, por consiguiente, no es mas que la gimnástica de nuestro entendimiento. Haced trabajar la inteligencia en la averiguacion de los secretos del átomo; obligadla á meditar en los insondables misterios de la vitalidad; adiestradla en el severo raciocinio matemático; colocadla frente á la conciencia para que descifre los fenómenos del alma, y la inteligencia se irá vigorizando cada vez mas, se irá haciendo cada dia mas capaz de llenar el fin para que la ha destinado el Supremo Ordenador del Universo, y en suma habreis llevado á cabo la más eficaz enseñanza de la Lógica, con tal que la Razon no haya dejado de ser vuestro norte y vuestro guía. ¿Me atreveré á decir todo mi pensamiento? Si se me preguntara si la Lógica es ó nó una ciencia especial, diría que en mi concepto, siendo la Filosofía la esencia y espíritu de la *ciencia*, la Lógica es su *fórmula legítima*, y nada mas.

Tambien los estudios metafísicos están

destinados á experimentar un cambio muy radical: "el reinado de los sistemas y de las escuelas ha pasado ya, como dice muy bien un distinguido filósofo de nuestros dias, (13) y la Metafísica no puede tener una sólida base sino en la síntesis de los datos de la experiencia y de los principios de la razon." La Metafísica tomará por tanto su mas acertado camino, fijándose en la resolucion de los grandes problemas que son de su incumbencia; pero cuidando de no extraviarse en las inmensidades de la abstraccion, y de no envolver los principios y los hechos en los mil pliegues de lo incomprensible. ¡Cuántas ocasiones, señores, el lenguage de la ciencia, mas que el expositor, ha sido el encubridor de la verdad, viniendo á consistir en una indescifrable algarabía!

La Razon, la Inteligencia; hé aquí, sobre todo, lo que es necesario no confundir, que hay entre ámbas un abismo sin límites. La Inteligencia puede dirigir su accion sobre cuanto la circunde, es verdad: puede conocer el mundo corpóreo; puede retroceder so-

bre sus propios pasos como por una especie de perpendicular reflexion, haciendo del espíritu humano el ser *sui conscius*, puesto que la conciencia no es mas que el pensamiento, en que el *yo* es á la vez *sugeto* y *objeto*; puede así mismo levantar una tímida mirada hasta el trono refulgente del Eterno. Todo eso es verdad: en esa trinidad de accion se encuentran comprendidos todos los objetos de la *idea*. Mas la Razon es cosa muy diferente: no es una facultad, es un principio. Cual aquella misteriosa columna de fuego que guiaba al pueblo escogido en su egira hácia la tierra de promision, así dirige la Razon nuestro desenvolvimiento intelectual; de ella dimana todo lo que aparece de *absoluto* en la conciencia; siendo bajo el punto de vista de la ciencia, la *condicion* que existe en Dios para ser concebido por el hombre. ¡Cuántas discusiones de todo punto infructuosas se hubieran evitado distinguiendo debidamente la Inteligencia y la Razon!

No sé, señores, si habré logrado exponer

estos pensamientos con la lucidez que desearía; mas de cualquier modo que sea me halaga la esperanza de que su mera indicacion habrá bastado para dejar caracterizada, aproximadamente al ménos, la época presente.

Detened ahora la consideracion en los trascendentales resultados á que ha de dar márgen la reforma del movimiento filosófico, una vez que converjan hácia la práctica todas sus tendencias. No quiero hablaros de razones fundamentales; eso quizás me llevaría demasiado léjos despues de haber abusado tanto de la atencion de mi respetable auditorio. En ese terreno me contentaré con decir que, en mi concepto, una teoría que no sea susceptible de ser practicada, no pasa de ser una aberracion, mientras que la gran mision de la ciencia es la de armonizar la práctica y la teoría.

Pero sí quiero congratularme con la halagüeña idea de que, despojados los estudios filosóficos del ropaje poco simpático para el *buen sentido*, con que por tanto tiempo se vieron desfigurados y adulterados, irá

disminuyéndose la repugnancia con que los mas los consideran, y cundiendo por todas partes su importantísimo conocimiento. ¿Porqué no ha de ser asi? ¿porqué ha de interesar mas el estudio de un pedazo de roca, de una hoja de árbol, de un invisible infusorio, que el del ser que vive y se agita en nosotros? ¿qué problemas mas grandes, ni de mas trascendencia puede proponerse el hombre, que aquellos que atañen á la naturaleza de su espíritu, á las leyes sublimes que lo rigen, al fin de su existencia, y á la causa soberana que lo ha producido? Grande y admirable es sin duda el hombre cuando, por ejemplo, llega á sorprender en las entrañas de la materia, la armonía de la molécula con la molécula, cuando con mano osada y perseverante le arranca algun secreto á la naturaleza; pero cuánto mas se engrandece, señores, cuando penetra con su mirada en los adentros de la conciencia, ó cuando la fija en las profundidades de la Razon y alcanza á descubrir allí los destellos sacrosantos de la Divinidad!

Aquí terminaría, señores, si nó creyese de mi deber decir todavía dos palabras acerca de la eleccion del asunto que me propuse tratar. Indiqué al principio que no estimaba como extemporáneo el dirigir una ojeada sobre las faces de nuestra vida filosófica, cuando en ello no haría mas que dejarme llevar de la tendencia á los estudios históricos que tan justificadamente, á mi modo de ver, se advierte en nuestra época. Mas debo agregar, que he tenido al propio tiempo otro objeto. He querido dirigir la atencion de nuestra juventud estudiosa, sobre modelos muy dignos de ser imitados, con la mira de animar su entusiasmo de esa manera, encendiendo el mas vivo y noble estímulo en su corazon.

Lo diré todo lealmente, por doloroso que me sea; creo que la recordacion de esos modelos es tanto mas oportuna cuanto que se nota entre nosotros cierta especie de indiferentismo que vá poco á poco minando nuestro escasa vida intelectual. El marasmo se ha apoderado de nosotros y amenaza aca-

bar con nuestra existencia. Es preciso, pues, que le pongamos coto con un enérgico esfuerzo, y que le demos nuevo temple á nuestras almas. Que los nombres de los cubanos ilustres á cuyos grandes servicios en la esfera de la ciencia acabo de tributar mi pobre, pero justo y puro homenaje, que esos nombres, digo, no se separen un instante de nuestra memoria, y nos sirvan de ejemplo eficaz para nuestra indispensable regeneracion. Estudiemos, señores, estudiemos! No basta disfrutar de los placeres y comodidades de la vida: nuestra alma há menester tambien de su alimento y de sus goces, há menester tambien de una atmósfera adecuada para su desarrollo. Eduquémosla en el amor de la verdad y de la justicia, y dediquemos nuestras facultades todas al cultivo de las ciencias y de las letras, esas consecuentes amigas, esas fieles compañeras, mas fieles y mas consecuentes miéntras mas nos atormenta el dolor y nos persigue la adversidad. Así lograrémos que la huella de nuestra peregrinacion por la tierra no quede es-

tampada tan solo en la deleznable arena; así evitarémos que pueda aplicársenos aquel desgarrador anatema del poeta venusino:

"Ætas parentum, pejor avis, tulit,
nos nequiores, mox daturos
progeniem vitiosorem."

NOTAS.

(1)

Hablo de los "Apuntes para la Historia de las Letras y de la Instruccion pública de la Isla de Cuba," que el Sr. Bachiller está dando á luz, habiendo ya terminado dos volúmenes y hallándose segun tengo entendido muy adelantada la impresion del tercero. Esta obra viene á ser una recopilacion de los muchos artículos que el Sr. Bachiller ha publicado acerca de la importante materia que indica su título, así en la *Revista de España, Indias y el Extranjero*, de Madrid, como en el *Faro Industrial* y en la *Revista de la Habana*; y es sin disputa una de las más notables entre las várias que debemos á la laboriosidad, erudicion y talento del distinguido Decano de nuestra facultad de Filosofía.

Al citar al Sr. Bachiller, no puedo ménos que dedicarle en la más rigorosa justicia, un cordialísimo voto de agradecimiento por los servicios que en todo tiempo ha prestado á la causa de la enseñanza, y en especial á la de la filosofía como catedrático de la asignatura de Derecho natural. No aludo al decir esto únicamente á la obra titulada "Elementos de la Filosofía del Derecho", que hoy sirve de texto en esa asignatura y que el Sr. Bachiller escribió para cumplir con los deberes y exigencias de su magisterio; quiero tambien referirme á la saludable y meritoria influencia que constantemente ha venido ejerciendo sobre nuestra juventud, estimulándola con entusiasta eficacia á los estudios noológicos, y proporcionándole el conocimiento de doctrinas y sistemas que á no ser por su media-

cion serian tal vez de todo punto ignorados entre nosotros con gran perjuicio del adelanto intelectual del pais. Siempre recordaré con singular complacencia las lecciones del Sr. Bachiller, lecciones merced á las cuales se despertó en los hijos de la Universidad el deseo de penetrar en las regiones de esa filosofía alemana que el gigantesco genio de KRAUSE parece haber coronado con el sistema de la Armonia Universal y que tan digna es de ser detenida y profundamente estudiada; no siendo tampoco de echarse en olvido los esfuerzos con que, desde hace muchos años, el mismo Bachiller ha procurado hacernos familiares los más eminentes pensadores italianos contemporáneos, publicando interesantes y eruditos trabajos sobre los de Cantú, Gioberti, Rósmini, Leopardi, y otros de no ménos justa nombradía [Brisas de Cuba, tomo 2.° 1856.] El nombre del Sr. Bachiller, en una palabra, está íntima é inseparablemente relacionado con la vida filosófica y literaria de nuestra patria, y este es sin duda un título de gloria que lo recomendará siempre á la estimacion general.

Hé aquí una ligerísima noticia de los trabajos filosóficos del Sr. Bachiller, prescindiendo de los ya mencionados; si bien es de advertirse que aún en los que no tienen determinadamente tal carácter, se nota por regla general una propension más ó ménos marcada hácia el causalismo de la ciencia.—*Discursos* sobre Economía política, y *Artículos* de la *Siemprcviva* y del *Faro*, en impugnacion del comunismo y contra la reaccion pseudo-católica.—*Fray Luis de Granada economista*, artículo del Faro: ley filosófica de la armonía que existe en la division de los frutos de la tierra.—Arte contra la rehabilitacion de las formas escolásticas, con el epígrafe de D. Juan de Iriarte: "Obtinuit quisquis valuit pulmone triunphum:" Diario de la Habana núm. 46, 1834.—*Civilizacion y Moral*: progreso de los tiempos nuevos sobre los antiguos: Diario de la Habana. núm. 308, 1835.—Varios *folletines* sobre las cuestiones filosóficas que se ventilaron en esta ciudad desde 1838 á 1840.—Discur-

so inaugural de la cátedra de Derecho natural.—Artículos sobre las obras del Padre Bálmes, Pedro Tamburini de Brescia, y otros, en el Faro.—*Filosofía del Padre Balmes*: Noviembre de 1848: Faro industrial.—*Estudios filosóficos*.—Sobre las *doctrinas filosóficas de Campoamor*: artículo: Brisas de Cuba, tom. 1.°, 1855.-Artículoss obre filosofía del Derecho, con motivo de las publicaciones de Oudot, Thiercelin, Taparelli d' Azeglio: Revista de Jurisprudencia.—*Ideal del Progreso* y *últimos estudios sobre estética*: Revista Habanera.

(2)

Nació Félix Francisco Josè Maria de la Concepcion *Varela* y Morales en la Habana, en 20 de Noviembre de 1788; siendo bautizado en la Iglesia del Santo Angel. Fueron sus padres el Capitan de Infantería de línea del regimiento fijo de Cuba, D. Franciseo Varela, y Doña Josefa de Morales: aquel natural de Castilla la Vieja, y ésta de la Habana, donde la hubieron de legítimo matrimonio el Coronel del mismo regimiento D. Bartolomé de Morales y Doña Rita Josefa de Morales. Terminada su educacion primaria, Varela eligió la carrera eclesiástica, é hizo sus estudios de humanidades, filosofía y teología en el Real y Conciliar Colegio de San Cárlos y San Ambrosio de la Habana. Algunos de sus maestros han dejado un nombre apreciable en los anales de nuestra naciente civilizacion: los Dres. Caballero y Ramirez y el Ldo. O-Gavan en el Colegio; y los Dres. Veranes y Cernadas en la Universidad, se cuentan en ese número. Varela obtuvo el grado de Licenciado en Artes y Doctor en Teología, sucediendo á esos mismos catedráticos en mas ámplia esfera de enseñanza en el propio colegio de que fué hijo predilecto. Aì sufrir la monarquía en 1820 la súbita mudanza de instituciones políticas en que renacia la Constitucion de 1812, se hallaba Varela de catedrático de Filosofía en el Colegio de San Cárlos: su popuairdad y notoria capacidad, y la voluntad de su Prelado la

señalaron para regentear la cátedra de Constitucion creada en el Colegio por el mismo Obispo Espada, y supo obtenerla por medio de una brillante oposicion. Elegido diputado á Córtes por esta Provincia, se trasladó á la Península, partiendo de la Habana el 29 de Abril de 1821, y habiéndose mantenido fiel á sus juramentos, tuvo que buscar un asilo en playas extranjeras. Falleció en los Estados Unidos en 25 de Febrero de 1853. Una capilla y un sencillo monumento levantados por el amor de varios de sus discípulos cubanos, encierra en el cementerio católico de San Agustin de la Florida, los restos del Reverendo Doctor en Teología, Vicario general de Nueva-York, D. Félix Varela. Ademas de sus obras filosóficas, Varela nos ha dejado algunos magníficos discursos, entre ellos el Sermon pronunciado en las honras de Cárlos IV, y el bellísimo Elogio del rey Fernando VII: nos ha dejado tambien un libro que tituló "Observaciones sobre la Constitucion política de la monarquía Española" (Habana, 1821. Imp. de Palmer) que es la última de las obras de Varela publicadas en la Habana. La postrera de todas ha sido la ccloccion de cartas á Elpidio (New-York, 1855. Imp. de Newell: dos tomos), en que se ocupa de la impiedad, de la supersticion y del fanatismo en sus relaciones con la Sociedad.

(Ext. de los Apuntes para la Historia de las Letras en Cuba, por Bachiller.)

(3)

Omnium optima Philosophia est ecléctica.—Demonstratur: ea est optima Philosophia, in qua magis errorum causis remotis, veritatem quœrimus; sed talis est Philosophia ecléctica; ergo omnium optima Philosophia est ecléctica. Minor evincitur: Philosophia ecléctica partium studium, omnemque affectum, aut odium respuit; sed ex hoc maxime errores profluunt; ergo *et cet.*

Oppones; in Philosophia ecléctica nullum sequimur magis-

trum; sed hoc posito, facile errare possumus, ergo in Philosophia ecléctica facile errare possumus, et optima non est.

Resp. dist. majorem: nullum sequimur magistrum, hoc est, in nullius verba juramus, concedo; hoc est, sine norma procedimus, et a nullo edocemur, nego. Id unum enim sibi vult ecléctica Philosophia, quod ratione, et experientia pro norma habitis, ab omnibus addiscas, sed nulli pertinaciter adhœreas.

(Varela. *Propositiones variæ ad Tironum exercitationum.*)

(4)

El Sr. Bachiller, al ocuparse del Padre Varela en su *Galería de Hombres útiles*, (Apuntes para la Historia de las Letras en Cuba, parte 4.ª) parece dar á entender que la publicacion de las *Lecciones de Filosofía* precedió á la de la *Miscelánea filosófica*. y asegura que esta fué dada á la estampa en Madrid, año de 1823. En ninguno de los dos puntos tiene razon, en mi concepto. Respecto al último, no puede quedar duda alguna atendiendo á lo que el mismo Varela dijo en la Introduccion á la *tercera* edicion de la Miscelánea, impresa en Nueva-York, 1827; ".... dí al público, son sus palabras, estos entretenimientos filosóficos bajo el título de Miscelánea por ser tan vários como lo fueron sus motivos. Hallábame *entónces* en el lugar de mi nacimiento".... Es, pues, incontestable que la primera edicion de la Miscelánea no se hizo en Madrid, y que es muy anterior al año de 1823, toda vez que Varela, segun se explica en la nota 2.ª, salió de la Habana para la Península en Abril de 1821.—Dedúcese de esto tambien, que las lecciones de Filosofía son posteriores á dicha Miscelánea, en razon á que la segunda edicion de aquellas se dió á luz en 1824; notándose á mayor abundamiento en su página 46 la cita siguiente: "Me parece conveniente insertar lo que sobre esta materia he dicho en la Miscelánea filosófica."....

(5)

"Las disputas escolásticas, dice el Padre Varela en la *Miscelánea*, son el teatro de las pasiones más desordenadas, el cuadro de las sutilezas y capciosidades más reprensibles, el trastorno de toda la Ideología, el campo en que peligra el honor y á veces la virtud, el estadio donde resuenan las voces de los competidores, mezcladas con un ruido sordo que forman los aplausos ligeros y las críticas injustas, ahuyentando á la amable y pacífica verdad, que permanece en el seno de la naturaleza por no sufrir los desprecios de una turba descompasada, que con el nombre de filósofos, dirige las ciencias, cuando solo está á la cabeza de las quimeras más ridículas. La razon reclama contra estas prácticas; la experiencia enseña que no han producido un solo conocimiento exacto y sí muchos trastornos. Sin embargo, ellas subsisten, y unidos los intereses individuales con los científicos, estos fueron sacrificados en favor de aquellos."

(6)

1.° Conocidas son las hipótesis del *Influjo físico* de Eulero, á las *Causas ocasionales* de Malebranche, y de la *Armonía preestabilita* de Leibnitz; y tambien lo es la que Laromiguiere ha atribuido á Cudworth, con la denominacion del *Mediador plástico*. Nada tengo que decir respecto á las primeras; más sobre la última debo hacer una aclaracion á que ya dediqué un artículo en la *Cuba Literaria* [tomo 1.° pág. 193]. Mr. P. Janet, cuyo nombre no es por cierto ignorado entre nuestros aficionados á los estudios filosóficos, acaba de demostrar en un interesante opúsculo, que no ha existido fundamento alguno para suponer al célebre filósofo ingles autor de semejante teoría. Resumiré brevemente los argumentos en que el referido Janet se apoya.

Llama la atencion que siendo tan fácil de refutar, como salta de la vista, la hipótesis del Mediador, hubiese sido

concebida por un pensador tan distinguido como Cudworth; 2.° Leibnitz, al ocuparse de los sistemas que en su tiempo se conocian sobre la union del alma y el cuerpo, solo habla de tres, sin mencionar ni aludir al del mediador, ni á ningun otro más, no obstante que el sabio filósofo, cuya erudicion era vastísima, no podia ignorar lo que hubiese dicho Cudworth, en su misma época y acerca de una cuestion que tanto lo habia preocupado; 3.° Corrobora el anterior argumento la consideracion de que Leibnitz, no tan solo conocia perfectamente la obra de Cudworth, sino que la estimaba en mucho, no desconociendo su opinion sobre las naturalezas plásticas, y hallándose muy al cabo de la polémica que sobre este asunto se habia suscitado entre Bayle y Leclerc; 4.° Eulero en sus Cartas á una Princesa de Alemania, escritas en el siglo diez y ocho, expone, como Leibnitz, los diferentes sistemas para explicar las relaciones del alma con el cuerpo sin decir una palabra del Mediador plástico; y no es creible que ignorase la existencia de esta teoría, caso de tenerla, por haber dedicado tan especial atencion á la materia, que sostuvo contra Leibnitz la doctrina de la *Influencia*; 5.° En el artículo sobre las *naturalezas plásticas* de la Enciclopedia de D' Alembert y Diderot, se encuentra una exposicion exacta y fiel de la teoría de Cudworth sin que se hable nada de la pretendida hipótesis del mediador; 6.° Juan Leclerc, á quien Laromiguiére atribuye esa hipótesis en comun con Cudworth, y que es uno de los más decididos sostenedores de las doctrinas del filósofo ingles, nada establece sobre la existencia del mediador; y 7.° En la famosa obra de Cudworth sobre el *Sistema intelectual*, ni siquiera se emplea el término *Mediador* que tanta celebridad ha alcanzado, no pudiendo de ningun modo ser aplicado á lo que Cudworth dice acerca de la *vida plástica de la naturaleza* (of life plastik of nature), expresion que algunos han traducido *de natura genitrice*.

(7)

"Si ahora reimprimo, dice el ilustre cubano D. José Antonio Saco, los tres papeles que abajo aparecen, es porque los considero como muestras que dirán á la posteridad cubana, cual fué el estado de la enseñanza de las ciencias físicas en la Habana en 1823 y 1824. Es verdad que allí no habia sabios como en otros paises; pero tambien lo es, que la doctrina que entónces se enseñaba en el colegio de San Cárlos, *era la misma que en las naciones mas adelantadas de Europa.* Y no se crea que tan brillante progreso empezase en la época mencionada, ni que tampoco á mí se debiese. Débese sí, *á la gran revolucion literaria* que desde 1812 hizo el venerable sacerdote, el esclarecido cubano *D. Félix Varela*, de quien tuve yo primero el honor de ser discípulo, y despues el de sucederle en la cátedra."

(Papeles sobre la I. de Cuba.—Tomo 1.° pág. 20.)

(8)

Extraña parecerá la calificacion de inconsecuencia que aplico al sistema de Bentham; más espero dejarla comprobada reproduciendo á continuacion algunos breves pasages de un estudio filosófico que años há publiqué bajo el título de *Consideraciones sobre el Placer y el Dolor.* (Revista de la Habana, tomo 4.°, 1855.)

"Aquí vendria muy bien probarle al legista que las reglas de la conducta humana deben dimanar de un principio absoluto, invariable y universal, para deducir de eso que el principio de la utilidad no puede servir para el efecto por ser esencialmente vago y relativo. Pero el mismo Bentham nos ahorra el entrar en esa discusion, incurriendo en ciertas inconsecuencias. "Un hombre, dice, que conociese bien sus intereses no se permitiria ni un sólo delito oculto, ya por el temor "de contraer un hábito vergonzoso que tarde ó temprano lo "delataria, ya porque aquellos secretos que se quieren encu-

"brir á la vista penetrante de los hombres, dejan en el cora-
"zon un fondo de inquietud que acibara todos los placeres.
"Todo lo que pudiera adquirir á costa de su seguridad no
"valdria tanto como esta; y si desea la estimacion de los hom-
"bres, el mejor garante que puede tener de ella es la suya
"propia." Si Bentham toma los términos placer y pena en su *significacion vulgar*, como dice él mismo, sin inventar definiciones arbitrarias ¿cómo pretende dar la pauta de lo que es ó nó conveniente? Para saber eso no se necesita, *dice él*, consultar á Platon ni á Aristóteles; y agregarémos nosotros, ni á Bentham tampoco, puesto que "pena y placer no son más que
"lo que *cada uno comprende que lo es*, el palurdo como el prín-
"cipe, el ignorante como el filósofo." En verdad ¿no es una palpable contradiccion la que acabamos de hacer notar? Si cada uno puede entender á su modo lo que es el placer y lo que es el dolor ¿no pudiera decirse á Bentham que si para él la seguridad vale más que todo lo que pudiera adquirirse á costa de ella, no faltará quien opine de una manera enteramente contraria? Sin duda que sin darse cuenta de ello, Bentham rindió parias en esta ocasion á la necesidad de un principio impersonal que sirviera de norma á las acciones humanas. Y no es esto todo: ¿pudiera analizarnos Bentham ese principio de inquietud que dejan en el corazon del hombre aquellos secretos que desea encubrir á la vista de los demás y que acibara todos sus placeres?".....

"Séanos lícito contraponer á la maliciosa *peticion de principio* que nos presenta Bentham, un raciocinio menos sofístico y de todo punto positivo.—¿Por qué habeis cometido un robo?—Porque eso convenia á mi interes.-¿Y cómo sabeis que es así?-Porque calculé de antemano todas las consecuencias de mi accion, pesé las ventajas y perjuicios que de ella pudieran resultarme, y como que aquellas eran superiores á estos, no vacilé en decidirme.—¿Mas no sabéis que, segun vuestro Bentham, el hombre que conozca bien su interes no puede permitir-

se un sólo delito oculto?–Y vos (nos redargüirá) ¿habéis olvidado acaso que, segun ese mismo filósofo, *cada uno se constituye y debe constituirse juez de su utilidad; que de otra manera el hombre no seria un agente racional, sino ménos que un niño, un idiota?*"....

(9)

Con motivo de esas contiendas fuè escrita la Carta del Pbro. D. Félix Varela, á que aludo por dos veces en el Discurso y que se inserta en el *Apéndice*. Véase tambien lo que acerca de ellas dice el Sr. Bachiller en sus *Apuntes* (tomo 1.° pág. 199). "La escuela doctrinaria francesa habia acogido lo "que se llamó eclecticismo en Filosofía, y el nombre de Cousin, como gefe francés de la doctrina, reinó en Cuba, como "luego en la madre patria y en Italia. Los diarios de la Habana desde 1838 á 1840, las obras de Garcia Luna en Madrid, "y de Gallupi en Italia, dieron voga, ó por lo ménos inocularon el espíritu de esa escuela que ya pasó juzgada en el bien "y en el mal que ha hecho por Mr. P. Leroux y otros en Francia, por Gioberti en Italia, y ántes que por este, por el respetable filósofo habanero D. José de la Luz y Caballero, que "con el nombre de *Filolézes*, escribió muchos artículos y comenzó una "Impugnacion" de que publicó dos entregas é interrumpieron sus padecimientos. Esas polémicas produjeron "grande animacion en los amantes de la literatura y de las "ciencias: en medio de alguna exageracion y del apasionamiento siempre lamentable, el eclecticismo trajo en Cuba, lo "mismo que en Francia é Italia, el deseo de estudiar las fuentes, y como las tendencias históricas y filológicas de la doctrina relacionaban á los lectores con los nombres de la escuela alemana y con las demas, ha sido el resultado que el "maestro se ha quedado sin discípulos, inclusos los que de él "aprendian en la cátedra y en ella le han sucedido."

(10)

El Dr. D. Manuel Gonzalez del Valle estuvo desempeñando la cátedra de Filosofía en nuestra Universidad, siendo además Decano de la Facultad á que pertenecia, hasta el mes de Enero de 1856. En esa fecha pasó á ocupar una de las Gefaturas de Seccion de la Secretaría del Gobierno Superior Civil; y posteriormente en 1861 se encargó de esta última importante plaza por Real nombramiento. Hoy es Consejero de Administracion en la seccion de lo Contencioso.

Por altos que hayan sido esos destinos, en que el Sr. Valle ha tenido ocasion de prestar á su pais no insignificantes servicios, se me figura que el antiguo profesor de filosofía no habrá dejado de recordar á menudo con una especie de melancólico placer, aquellas horas tranquilas en que rodeado de sus discípulos su palabra difundia entre ellos las verdades de la ciencia; y si necesitase presentar pruebas en apoyo de tal idea, bastaríame apelar á la tierna despedida que el mismo Dr. Valle pronunció al separarse de la clase de Lójica. "Hoy "termina el curso de Lójica, decia á sus alumnos, al que ha- "beis asistido honrándome con muestras de atencion y de "respeto: tambien hoy al cabo de tantos años, idos para no "volver, de una leal consagracion al estudio de la Filosofía, "desde ántes y despues de la renovacion del plan de la Uni- "versidad, hoy dejaré de ser la guia de vuestros claros enten- "dimientos y vuestra aplicacion, aunque al retirarme lleva mi "corazon los mas gratos recuerdos de vuestro aprovechamien- "to y la consoladora esperanza de que no se interrumpirá, por "cierto, la enseñanza.".....

El Discurso con que el Dr. Valle cerró el curso de Lójica y del cual he tomado las frases que preceden, se publicó en el periódico titulado "Brisas de Cuba" tomo 2.º, pág. 84. El determinacion de la clase de Moral salió en el tomo 5.º página 170 de la "Revista de la Habana," primera série.

(11)

El último dia de los exámenes públicos del Colegio del Salvador siempre ha atraido á este una numerosa y escogida concurrencia, deseosa de escuchar alguna de esas brillantes improvisaciones con que D. José de la Luz acostumbra poner fin cada año á las tareas de la institucion que dirije. Véase de que manera se describe uno de esos interesantísimos actos en un cuaderno que dió á la estampa mi muy querido amigo D. Nicolás Azcárate, por haber tenido la satisfaccion de presidirlo como miembro de la Comision Local de Instruccion primaria de esta ciudad.

"El sabio cubano acaba de dar un nuevo elocuente testimonio de sus profundos conocimientos, de su vocacion por la enseñanza, y de su ardiente amor á la juventud. El Colegio del Salvador, que con tanta aceptacion dirije D. José de la Luz y Caballero, hace muchos años, primero en el Cerro y luego intramuros de esta ciudad en la calle de Santa Teresa, ha presentado sus exámenes públicos en las noches del 8 de Diciembre y siguientes hasta la del 16 inclusive (1857); y si bien hemos observado en ellos menor número de alumnos que en los años anteriores, los ejercicios, han sido brillantísimos y han dado ocasion á los concurrentes para admirar, con un escogido plantel de profesores, en su mayor parte discípulos del Colegio, jóvenes estudiantes que han hecho modesto alarde de una inteligencia tan precoz como sólida y rectamente nutrida."

.....

"Como epítome de esos brillantesexámenes, y para no hacer interminable nuestra relacion, nos limitarémos al rápido bosquejo que dejamos hecho, concentrando principalmente nuestra atencion en la noche del 16 de Diciembre en que se terminaron, bajo la Presidencia del Sr. Brigadier Gobernador Político y de los Sres. D. Anselmo de Villaescusa, D. Lúcas Arcadio de Ugarte, y el autor de estas líneas. Despues que

cantaron un coro é hicieron varios otros ejercicios los alumnos de Música, se procedió por el Director y el cuerpo de profesores á la distribucion de premios, entre los cuales figuraban las obras del Duque de Rivas y el poema religioso "A Maria" de D. José Zorrilla, ofrecidos por la Comision Local. En seguida dijo el Sr. Director poco mas ó ménos lo siguiente:

"Hablo, Sres., para decir que no puedo hablar.—Es el caso que sobre mis habituales achaques, he tenido uno que me ha atacado el órgano de la palabra. En tales circunstancias, deseando hablar—porque ¿quién no ha de desearlo cuando están tantos pendientes de su palabra?—convencido de que no podria hacerlo con la extension que deseaba sin grave perjuicio de mi salud, y no queriendo por otra parte defraudar al pùblico de esta deuda anual de la palabra que por costumbre tengo contraida, llamé á uno de mis discípulos, comuniquéle mis ideas, vacié en el suyo los sentimientos de mi pecho, y lo encargué de desenvolverlos en un discurso destinado á leerse en este acto. Redactólo en efecto, y habiendose transfundido mi espíritu en el suyo, debo decir en justicia que es mia la materia, suya la forma, y el espíritu de los dos.

Confieso, Sres., que despues de escrito me pareció en el primer momento demasiado severo, que nunca la palabra hablada, fugaz y pasagera, aparece tan dura como la misma palabra, consignada y perpetuada por la escritura. *Littera scripta manet*, dijeron los antiguos.—Sin embargo, considerando que así como se arrepentia el salmista de hablar palabras inútiles, podria arrepentirme despues de no decir las útiles y provechosas, aunque severas, me decidí á que se leyera tal cual se concibió y escribió, pensando que si los jóvenes se mueven por el amor de la gloria y el bello sexo por el sentimiento, á los viejos no debe impulsarnos otro móvil que el amor santo del deber.—Ahora sólo resta que el discípulo por mí escogido, desempeñe la parte que le toca en la tarea que con él he dividido."

"Entònces se adelantó el jóven D. Antonio Angulo y Heredia, y ántes de comenzar á leer el discurso, pronunció como exordio estas breves palabras, procediendo inmediatamente á su lectura:

"No tengo la vana pretension de presentaros un discurso digno por sus formas del ilustrado auditorio á que se dirije: no hago más que cumplir un deber sagrado del discìpulo agradecido para con el amado maestro. Si encontrais en mis palabras defectos é incorrecciones de estilo atribuidlos á mi ignorancia é insuficiencia: si hallais en ellas por el contrario provechosas verdades, ideas y sentimientos apreciables, sabed que son las del venerable maestro de la juventud cubana, que por mi boca os habla en los términos siguientes"....

Omito la insercion del hermoso discurso leido por el apreciabilísimo jóven Angulo, discípulo predilecto de D. José de la Luz y de cuantos tuvimos el gusto de ser sus maestros, por no ser oportuno en este lugar; y copiaré en cambio lo que por via de preámbulo se dice en otro cuaderno, publicado con el mismo objeto que el de Azcárate, en 1861.

"Los siguientes discursos, escritos á nombre del Sr. D. José de la Luz, por dos de sus discípulos, D. Enrique Piñeyro y D. Jesus B. Galvez, fueron leidos en el Colegio del Salvador la noche en que concluyeron los exámenes generales del instituto. Despues de ellos tomó la palabra el Sr. Luz y dijo que esos discursos, en los cuales sus discípulos habian desenvuelto hábilmente sus ideas y entretejido, por decirlo así, las fibras de su corazon, encerraban cuanto creia oportuno recomendar en aquellos momentos en materia de educacion. En seguida improvisó una oracion en la que daba á sus alumnos algunos consejos que les sirvieran de guía cuando pasasen de la vida del colegio á la vida práctica de la sociedad, les hizo ver cuanto vale y de cuanto puede servirles la luz de la razon, y siguió animándolos á no confundir nunca la fortuna y el triunfo con la justicia, finalizando con estas palabras:—*Antes*

quisiera yo ver desplomadas, no digo las instituciones de los hombres, sino los astros todos del firmamento, que ver caer del pecho humano el sentimiento de la justicia, ese sol del mundo moral.

(12)

"Non enim me cuiquam emancipavi; nullius nomen fero; multum magnorum virorum judicio credo, aliquid et meo vindico. Nam illi quoque non inventa, sed quærenda nobis reliquerunt."

(Séneca.—Epist. XLV. á Lucilio.)

(13)

E. Vacherot. *La Métaphysique et la Science*—Tomo 2.° diálogo 13.° sobre la Filosofía del siglo XIX.—Al oir la opinion del *Metafísico*, que incluyo en el discurso, el *Sabio*, su interlocutor, pregunta. "¿Volvemos entónces, al eclecticismo?"—El *Metafísico* responde:—"De ningun modo. El método ecléctico "puede ser excelente para el sentido comun que va derecha-"mente á los resultados sin inquietarse con las dificultades "del problema; pero es muy insuficiente como método filosó-"fico. Supone, en efecto, que la obra de la síntesis es mucho "mas fácil de lo que es en realidad. Laudable tarea seria la "de acabar con el empirismo y el idealismo por un consorcio "entre la experiencia y la razon; mas ese consorcio ¿es por "ventura posible? ¿no existe una verdadera incompatibilidad "entre las partes que deben celebrarlo? ¿no hay una radical "antinomia entre los datos de la experiencia y los con-"ceptos de la razon?—Tan importante cuestion solo puede ser "resuelta por el análisis y la crítica de la inteligencia. Era "necesario, por tanto, un trabajo filosófico muy distinto al del "eclecticismo para preparar el advenimiento de esa metafísica "verdaderamente positiva que todos los espíritus serios y ele-"vados deben desear. De ahí la importancia histórica de la

"nueva filosofía alemana. El genio francés se resigna con de-
"masiada facilidad á ignorar las cosas que exijen cierto es-
"fuerzo para ser conocidas y comprendidas: entre nosotros
"se ha buscado la solucion del problema en la conciliacion
"inmediata de las doctrinas exclusivas, sin ocuparse seria-
"mente de los análisis, de las antinomias, de las conclusiones
"de la filosofía crítica. El genio aleman tiene sus defectos,
"que á los franceses nos place exagerar; pero no es uno de
"ellos el de simplificar las cuestiones haciendo caso omiso de
"las dificultades. Así, pues, una grande escuela del siglo XIX
"ha vuelto á fijarse en el problema metafísico, ensayando el
"resolverlo bajo las nuevas condiciones en que Kant y la fi-
"losofía crítica lo habian colocado."

APENDICE.

CARTA

DEL PBRO. D. FELIX VARELA

Á UN DISCÍPULO SUYO,

sobre las cuestiones filosóficas de D. José de la Luz y D. Francisco Ruiz, con D. Manuel Gonzalez del Valle.

[INÉDITA.]

New-York 22 de Octubre de 1840.

QUERIDO A.

Mi silencio respecto á las cuestiones filosóficas que hace tiempo llaman la atencion del público en esa isla, no es más que una medida prudente. Toda intervencion de mi parte podria mirarse como un reclamo de mi antiguo magisterio que si nunca hice valer cuando casi todos esos contendientes recibian mis lecciones, mal podria pretender ejercerle cuando se hallan á la cabeza de la enseñanza de que yo me he separado. Más tus instancias son tales y tan repetidas, que al fin voy á manifestarte lo que pienso.

Tres son los puntos controvertidos: 1.° si la enseñanza de la Filosofía debe empezarse por la Físi-

ca ó por la Lógica; 2.° si debe admitirse la utilidad como principio y norma de las acciones; 3.° si debe admitirse el sistema de Cousin.

En cuanto al primer punto, reflexiona que las ciencias pueden considerarse en *sí mismas* ó en el *método de enseñarlas*; y aunque éste debe fundarse en las relaciones de aquellas, es vario en el modo de aplicarlas. Siendo la Lógica la ciencia que dirije el entendimiento para adquirir las otras, es claro que debe precederlas ó por lo ménos *acompañarlas*, pues lo contrario seria lo mismo que aplicar la medicina cuando ya el enfermo está sano, ó traer una antorcha para alumbrar el camino cuando ya el viajero ha llegado á su término. Por consiguiente, los que defienden que debe empezarse por la Lógica han considerado las ciencias en sí mismas, y su argumento es incontestable. Más las relaciones de la Lógica con las demas ciencias pueden irse aplicando á un objeto determinado ó enseñar de un modo práctico, lo cual equivale á enseñar la Lógica *simultáneamente* con otra ciencia aunque el discípulo no perciba el arte con que es conducido. Entónces se aplica la medicina por grados segun lo requiera la enfermedad, y la antorcha acompaña al caminante y alumbra el camino aunque no es percibida. Por consiguiente, los que quieren que se empieze por la Física no pretenden que esta se enseñe ántes que la Lógica, sino con el auxilio de ella,

como un mero ejercicio lógico en que el entendimiento es guiado sin sentirlo y adquiere un hábito que luego le facilita la inteligencia de los preceptos logicales, ó la *ciencia lógica formada en sistema por los hombres.* No hay duda de que ademas de la Lógica *natural,* de que siempre se ha hablado y que consiste en la facilidad de percibir los errores por luz de razon, hay otra que podemos llamar de *educacion* social y científica y que es el resultado de una continua conexion por experiencia propia y por las indicaciones de otros que al fin viene á producir un hábito de acertar. Sucede lo mismo que con la gramática que puede uno aprender á hablar perfectamente sin estudiar sus reglas, si tiene quien le corrija todos los defectos, pero nunca hablará bien sin conformarse á ellas, aunque él mismo no perciba esta conformidad. Propiamente hablando, no diriamos que aprendió sin reglas, sino que aprendió las reglas sin saber que las aprendia, por no haberlas recibido en un órden sistemático. Por tanto, la cuestion no debe presentarse preguntando si se ha de enseñar la Física ántes que la Lógica, sino si la Lógica debe enseñarse junto con la Física de un modo práctico y meramente preparatorio, sirviendo los objètos físicos para los ensayos lógicos.

Bien advertirás que ya estamos en un campo muy diferente, y que de un golpe nos hemos desem-

barazado de todos los argumentos deducidos de la naturaleza de la Lógica, ora para que preceda en el órden de estudios por ser la antorcha de las ciencias, ora para que se posponga por ser abstracta y ménos agradable. En realidad no se anticipa ni se pospone, aunque los sistemas científicos ó cuerpos de doctrina formados por los hombres se anticipen ó se pospongan.

Es tambien claro que la Lógica, aún como sistema filosófico ó conjunto de reglas y observaciones, puede enseñarse con toda perfeccion ántes de estudiar Física ú otra ciencia alguna, pues el profesor, si sabe enseñarla, encontrará mil objetos sensibles y de fácil comprension que le sirvan de ejemplos en sus explicaciones y de ejercicio á sus discípulos. Nunca podria establecerse como regla, que el que no estudia primeramente la Física no puede estudiar Lógica ó no puede por lo ménos estudiarla con facilidad. Por esta razon en las universidades y otros institutos en que se enseña la Lógica despues de la Física, no se exige certificacion de haber estudiado esta para empezar el estudio de aquella. En muchas partes se enseñan simultáneamente las dos ciencias, y si no estoy equivocado, aún nuestro amigo D. José de la Luz lo practicó así y acaso lo practica. Acuérdome que cuando me escribió que enseñaba la Física ántes que la Lógica le contesté que encontraba en ello una ventaja y es que los es-

tudiantes prefieren el estudio de la Física por ser más agradable y así se les forma el gusto enseñándoles al mismo tiempo la Lógica sin que lo perciban. Luego venimos al último resultado, y es que no yerran los que enseñan la Lógica ántes que la Física, ni los que enseñan aquella sirviendo ésta de objeto de ensayo; y hé aquí terminada la cuestion.

En cuanto á las obras elementales, creo que debemos pensar de un modo diferente, pues estas, aunque se destinen al uso de las escuelas, deben escribirse como si el estudiante no tuviese otra guía, y por consiguiente deben seguir el órden que en sí tienen las ciencias, empezando por la Lógica; y hé aquí porque yo no he alterado el órden de mis lecciones de Filosofía dejando á los profesores que hagan el uso que quieran de ellas, posponiendo si les parece el primer tomo y empezando por el segundo.

La segunda cuestion queda resuelta luego que se analizan sus términos. Trátase de encontrar la primera *norma* de la moralidad que mide y arregla y no es medida ni arreglada, pues en tal caso ya no seria primera; luego la utilidad, que es medida y arreglada, no puede ser la norma que buscamos, y sólo es el resultado de la comparacion de las acciones con dicha norma, siendo la utilidad *verdadera* y *aparente*, segun que se conforma ó se opone á ella.

Advierte que los defensores del principio utilitario responden á las objecciones diciendo que todas provienen de confundir la utilidad ilegítima con la verdadera; luego ha de haber una norma para evitar esta confusion, y dicha norma es la primaria. La idea de la utilidad de un objeto es el resultado de un análisis y una síntesis, y viene á ser como el producto en una multiplicacion. ¿Diria un matemático que los productos verdaderos ó bien sacados son la norma de la multiplicacion? Seguramente que nó. Antes diria que aplicando la norma ó regla sacamos los productos y averiguamos si son exactos, pues lo mismo debe decirse de la utilidad. Sin embargo, como siempre operamos por una razon de bien ó por una utilidad, es cierto que nuestras acciones se dirigen por ella y que es la norma *inmediata* ó *secundaria*, que no sirve de prueba de la moralidad sino en cuanto conviene con la *norma* primaria. Para valerme nuevamente de un ejemplo sacado de las matemáticas, compararé la que llamo norma secundaria con las tablas de Logaritmos que efectivamente sirven de norma en los cálculos para abreviar las operaciones; pero están formadas por otra norma y son el resultado de otras operaciones que forman el verdadero fundamento de los cálculos.

Creo que ha dado ocasion á la disputa el haber confundido la norma *primaria* con la *secundaria*, y que

examinando la materia con tranquilidad podrian avenirse los contendientes. Siempre se ha dicho que el hombre opera segun alguna razon de *bien*, y que este es *real* si se conforma con la naturaleza de las cosas y por consiguiente con la voluntad divina que es el orígen de ella, y *aparente* si se la opone siendo, por tanto, tambien contrario á aquella; que las acciones que tienen por objeto un *bien real* son justas, y los que se dirigen á un bien *aparente* son *viciosas*. Tambien se ha dicho siempre, que para graduar la bondad de los actos debemos considerarlos en todas sus relaciones, y que cualquiera equivocacion en este punto nos hará tener por buenas las acciones malas y al contrario.

Jamas ha habido un filósofo que se atreviese á negar que un *bien real* es una *utilidad verdadera* y un *bien aparente* una *utilidad falsa*.

Si oimos á los defensores del sistema utilitario, nos dirán que la verdadera utilidad no depende del capricho de los hombres ni del vil interes sino que se deduce del exámen de la naturaleza de los objetos y siempre es conforme con la voluntad divina. Que la verdadera utilidad es un *bien real* y por esta razon y no por otra la presentan como la norma de las acciones, pues como filósofos están bien léjos de oponerse al bien real ó querer mal para los hombres. Por consiguiente, en sustituyendo la palabra

utilidad á la palabra *bien*, ó al contrario, todos los contendientes expresarán unos mismos pensamientos, aunque el lenguaje sea diverso. Más por desgracia la cuestion ha tenido un objeto imaginario y se ha hecho interminable. Los que atacan el sistema utilitario dan por sentado que la utilidad se gradúa al capricho ó segun un interes puramente individual; pero los defensores de dicho sistema responden que es una *equivocacion*. Más estos mismos acusan á sus contrarios de proceder neciamente fingiendo *deberes* imaginarios sin consultar la verdadera utilidad, esto es, sin contemplar la naturaleza de los objetos; y por consiguiente reciben por respuesta que es una equivocacion. Hé aqui como unos y otros están dando palos al aire.

Sin embargo de que estoy persuadido que es una misma la doctrina de ámbos partidos, debo confesar que no me ha gustado la introduccion del término *utilidad*, que dejando las cosas como estaban, las ha dado un aspecto sospechoso. Creo que la experiencia justifica mi asercion. Expresando las palabras *bien real* y *utilidad verdadera* una misma idea, convendria no usar estas que producen confusion y, si se quiere, que expresan doctrinas contrarias: francamente digo que es absurda la que dé el nombre de *verdadera* á una utilidad contraria al *bien real*; pero estoy seguro de que ninguno de los defensores del sistema utilitario (en la Ha-

bana) está en este último caso, y asi creo que la disputa es de palabras.

En cuanto al sistema de Cousin, creo que tambien puede haber un acomodamiento si prescindimos de los errores *particulares* del autor, como lo hacemos con los gravisimos de Aristóteles que puede considerarse como el padre del sensualismo. El *panteismo* de Cousin se deduce de algunas proposiciones esparcidas en sus obras; más nó del sistema, que sólo viene á ser un *espiritualismo*, que seguramente no es cosa nueva. No puedo ménos de admirarme de que Cousin haya hecho tanto ruido no haciendo más que repetir lo que otros han dicho: pero al fin debo ceder á la experiencia y confesar que hay *nadas sonoras*. Redúcese pues toda la cuestion á dejar que Cousin y sus partidarios defiendan las ideas innatas ó las *puramente intelectuales* que no son innatas pues su objeto no se representa por imágenes sensibles. A cualquiera de estos dos sistemas que se reduzca el *Cousinianismo*, debe desecharse, segun mi opinion; pero no debemos alarmarnos porque otros lo sigan.

Puedo decir que cuando estudié Filosofía en el colegio de San Cárlos de la Habana era *Cousinismo*, y que ántes lo fuéron todos los discípulos de mi insigne maestro el Dr. D. José Agustin Caballero que siempre defendió las ideas puramente intelectuales siguiendo á Jacquier y á Gamarra. El Sr. O-

Gavan que le sucedió, y con quien acabé mi curso de Filosofia, varió esta doctrina admitiendo la que ahora con un terminito de moda llaman *sensualismo*, y yo que le sucedí en la Cátedra siempre lo enseñé, aunque sin tanto aparato. Hubo pues una época en la Habana en que se enseñaba en la Universidad, el sensualismo absoluto; en el Seminario el sensualismo que podemos llamar moderado por admitir algunas ideas puramente *intelectuales*; y en el convento de San Agustin las ideas innatas porque seguian á Purchot. Ya ves que la cuestion no es nueva.

Distingamos á Cousin de los Cousinianos, y no atribuyamos á estos los errores de aquel, así como no atribuimos á los Aristotélicos los errores de Aristóteles. Sea ó nó *panteista* Cousin, estoy seguro que lo serán muy pocos y acaso ninguno de los Cousinianos. Si por desgracia llegan á admitir un error tan funesto, atáqueseles con firmeza como panteistas, más nó como Cousinianos.

En cuanto al sistema en sí mismo, repito que debe reducirse á un innatismo ó á un espiritualismo; pues, ó quiere Cousin que todas las ideas estén en el alma y esta las despliegue, por decirlo así segun las circunstancias, y hé aquí el innatismo; ó pretende que sin estar las ideas previamente en el alma ésta las forma sin imágenes sensibles, y hé aquí el espiritualismo. No concibo un término medio á

no ser que se admita el sensualismo y se destruya todo el sistema Cousiniano. Ahora bien, te suplico que recuerdes lo que escribí en mi primer curso filosófico, (*) sobre la cuestion acerca del orígen de las ideas, é inferirás cuán inútil la considero. Estoy tan convencido de su inutilidad, que en mi segunda obra [pues como tal considero mis *Lecciones de filosofía*] ni siquiera me detuve en ventilarla, por que me pareció que el mayor servicio que podia hacerle á mis discípulos, para quienes únicamente escribia, era conservarlos en la ignorancia de semejante cuestion, ó mejor dicho delirio, que ni dirije el entendimiento ni rectifica el corazon. Acuérdate de una regla de mi Lógica que siempre he observado y es que *toda cuestion que resuelta afirmativa ó negativamente da un mismo resultado en la práctica, debe desecharse.* Lo mismo dirije el entendimiento para la adquisicion de las ciencias un-innatista que un sensualista, y así no importa mucho decidir cual de

(*) No sé si tendrás algun ejemplar de este curso.—Escribí la Lójica y la Metafísica en latin segun la costumbre de aquel tiempo, y debia servir para el Seminario de la Diócesis de Santo Domingo, cuyo Arzobispo el Sr. Valera me encargó el trabajo. Imprimióse en la Habana en la imprenta de Gil en 1812 con el título de "Institutiones Philosophiæ Eclecticæ" sin nombre de autor. Despues enseñé por ella cuando obtuve la Cátedra del Seminario de la Habana; y entónces escribí el tercer tomo en castellano por habérmelo permitido el Illmo. Espada.

los dos sistemas es verdadero, y la cuestion debe considerarse como objeto de una curiosidad filosófica.—Sin embargo en el primer curso la resolví estableciendo la siguiente proposicion:—*Todos los filosófos deben convenir acerca del orígen de las ideas ó todos defienden un absurdo.*

Para probarla, supongamos que se presenta un Cartesiano y dice: "hay ideas que se adquieren naturalmente y sin estudio";—el Lockiano concederá esta proposicion, y lo mismo hará el defensor de las ideas puramemte intelectuales.—Venga ahora un Lockiano y diga que "la idea de Dios se adquiere por los sentidos porque ellos no excitan á su formacion."—El Cartesiano lo concederá pues enseña que las ideas aunque innatas se excitan ó despiertan por los sentidos; tampoco lo negará el que admite ideas *puramente intelectuales* pues por ellas nunca ha entendido que no puedan excitarse por los sentidos sino que no pueden representarse por ellos. Supongamos ahora que un defensor de este último sistema afirma que la idea de Dios no puede representarse por imágen corpórea y que en este sentido es puramente intelectual.—El Cartesiano y el Sensualista convendrán en ello.—Resulta pues, que todos convienen en que "hay ideas evidentes que se adquieren sin trabajo, que hay ideas cuyos objetos no pueden representarse por imágenes corpóreas, pero que podemos excitarnos á formarlas por la ac-

cion de los sonidos."—Hé aquí una conclusion formada de lo que cada partido afirma y los otros conceden; hé aquí todos los filósofos de acuerdo.

Pero supongamos que un Cartesiano dice que la idea de Dios siempre ha estado *presente* en nuestra alma desde el momento en que fué creada, ó que dicha idea estaba como escondida en el alma y solo se manifestó cuando fué excitada, esto es, que estaba y no estaba. Hé aquí un absurdo. Supongamos que el Lockiano dice que "la idea de Dios se puede pintar por imágen corpórea." Hé aquí otro absurdo. Afirma el defensor de las ideas puramente *intelectuales* "que no podemos ser excitados por la contemplacion del universo á formar la idea de Dios." Hé aquí otro absurdo. Luego resulta que todos sostienen un absurdo, así que se desvian de la proposicion en que todos convienen. Luego queda probada la primera proposicion, esto es, que todos los Filósofos convienen acerca del orígen de las ideas, ó todos defienden un absurdo. Debemos, pues, dejarlos en paz, ó cómo defensores de verdades evidentes, ó cómo apasionados que no perciben absurdos tan palpables. Creo que estas reflexiones bastan para que no nos ocupemos del Cousinismo como sistema; y por lo que hace á los errores de Cousin, dejárselos en su entendimiento, y si alguno los defendiere bastará para confutarlos repetir las sólidas impugnaciones que en todas épocas han recibido,

pues seguramente no venimos ahora á impugnar por primera vez el panteismo, ó el sistema de *emanacion* en lugar de la *creacion*. No son los ateos bichos nuevos en el campo *aparente* filosófico, aunque en el real no se cree que jamás hayan existido. De aquí no infieras que atribuyo estos enormes errores á Cousin, si no que está justa ó injustamente acusado de ellos y allá se las parta; yo no quiero constituirme ni su acusador, ni su defensor, ni su juez. Tambien ha llamado la atencion Cousin reviviendo el principio de *autoridad filosófica* y reuniéndolo con el Eclecticismo, siendo enteramente contrarios, pues el que cede á una autoridad no tiene eleccion. Sin embargo, sospecho que ha empleado estos términos en muy distinto sentido, y que al fin es un juego de voces. Indúceme á formar este juicio una proposicion de mi amigo y discípulo D. Manuel Gonzalez del Valle, que dice: "*Como no hay progreso sin tradicion doctrinal de los que nos han antecedido en la historia de la ciencia, la autoridad es el lazo que nos une con lo pasado.*" Sé que Valle se ha entregado por mucho tiempo al estudio de las obras de Cousin y que es su partidario acérrimo, por cuyo motivo debo creer que la proposicion es enteramente Cousiniana. De ella sin embargo se infiere claramente, que la autoridad filosófica solo tiene por objeto certificar lo que han escrito los filósofos; más no obligarnos á admitir sus doctrinas, pues entónces no podría haber pro-

greso como supone la proposicion sino que por el contrario tendriamos una Filosofia *estacionaria.*

Aunque convengo en que *la tradicion doctrinal* puede servir para el progreso de las ciencias no me parece que es absolutamente necesaria, pues la mayor parte de las invenciones y los mejores sistemas no se han fundado en doctrinas precedentes. Sirvan de ejemplo la atraccion de los cuerpos y el movimiento de la tierra. Me persuado, pues, que mi amigo Valle no quiso presentar su proposicion como universal, aunque los términos en que está concebida pueden inducirnos á creer que lo es; sino que habla de lo que generalmente sucede. Mas supongamos que Cousin quiere que no haya progreso alguno sino que solo aprendamos á repetir: supongamos que quiere establecer el *Magister dixit* pitagórico, y al mismo tiempo un eclecticismo monstruoso que consista en amalgamar todas las doctrinas que nos transmite la historia filosófica. ¿Crees, querido amigo, que semejantes absurdos merecen refutarse? Y si Cousin no los ha enseñado y sus discípulos no los enseñan ¿para qué atribuírselos? No más de Cousin.

Ocupémonos ahora de los contendientes Habaneros, y hé aquí una de las pocas veces que me he ocupado de personas; pero conozco su gran mérito, los amo tiernamente, y más que á ellos amo á mi Pátria, y por tanto quisiera que el raudal de sus conocimientos corriese mas lentamente para que regase y

no destruyese las hermosísimas flores que en el campo de la juventud cubana han producido y producen sus desvelos. Desearia que mútuas y sencillas explicaciones produjesen una reconciliacion filosófica, ó que si desgraciadamente continuase la disputa, no continuase por lo ménos el espíritu que hasta ahora la ha conducido. Pero al fin, éstos no son más que los votos de un pobre clérigo, que á lejana distancia se complace en pensar en lo que convendria á su pátria.

Escribiendo á un discípulo mio, creo poder concluir esta carta, refiriendo algunas anécdotas de mi carrera filosófica que dieron orígen á la adversion que tengo á las disputas é investigaciones especulativas. Mi discípulo D. Nicolás Manuel de Escovedo, que tenia entónces 15 ó 16 años, me leia diariamente, y notando algunas cuestiones especulativas [que generalmente son el fundamento de los partidos] me preguntó con su natural candor y viveza: "*Padre Varela, ¿para qué sirve esto?* Confieso que me enseñó más con aquella pregunta, que lo que yo le habia enseñado en muchas lecciones. Fué para mí como un sacudimiento que despierta á un hombre de un profundo letargo. Qué imperio tienen las circunstancias! Nada mas me dijo, y me hizo pensar por muchos años. Poco despues formé un elenco en que aún tenia várias proposiciones semejantes á las que llamaron la atencion de Escovedo, bien que yo no percibia su

semejanza, y cuando se le presentó al Sr. Espada le dijo á su Secretario: "*Este jóven catedrático vá adelantando, pero aun tiene mucho que barrer*;" y le hizo notar como inútiles precisamente las proposiciones que yo creía mas brillantes. Tomé, pues, la escoba, para valerme de su frase, y empezé á barrer determinado á no dejar ni el mas mínimo polvo del escolasticismo ni del *inutilismo*, como yo pudiese percibirlo. Acaso esta manía de limpiar que he fomentado por tantos años influye en el juicio que formo del estado de la Filosofía en la Habana, pero segun mi costumbre lo expresaré con franqueza, y es que en el campo que yo *chapeé* (vaya este terminito cubano), han dejado crecer mucha *manigua* (vaya otro), y como no tengo *machete* (hé aquí otro), y además he perdido el hábito de manejarlo, desearía que los que tienen ámbos emprendieran de nuevo el trabajo.

Basta de carta, que ya es larguísima, pero ten paciencia, y no olvides á tu afectísimo

FELIX VARELA.

P. D.—¿Eres frenólogo? pregúntolo por que parece que por allá está en moda. Tambien lo estuvo aquí, mas vá pasando como todas las modas. Advierto que mis amigos D. José de la Luz y Caballero y D. José de la Luz Hernandez han entrado en ella

Yo me quedo afuera, y acaso serviré de ejemplo frenológico, pues tal vez tendré algun malhadado chichon anti-frenológico, ó de incredulidad frenológica sumamente desenvuelto. Lo peor es que nunca lo sabré por experiencia, á ménos que no pierda el juicio, pues jamás permitiria yo que un adivino frenólogo me pusiese las manos sobre la cabeza para contar las prominencias de mi cráneo y decir por ellas las pasiones de mi alma, si ya no es que lo haga para divertirme con los dictámenes frenológicos como lo ha hecho aquí el célebre Dr. Belford; pero ni aun á esa diversion estoy inclinado. Los papeles franceses nos anuncian que un profesor de medicina acaba de demostrar que las cavidades internas del cráneo no corresponden á sus prominencias externas, y que no hay *locacion* de órganos, sino que el cerebro tiene un continuo movimiento. En una palabra, ha destruido los fundamentos de Gall. La Academia de las Ciencias y la de Medicina de París han examinado los trabajos de dicho profesor [cuyo nombre me parece que es Neivil], y ámbas corporaciones los han declarado concluyentes. Siendo esto así, están mal los examinadores de los cráneos y es menester que se despidan de Gall.

VARELA.

FILOSOFIA
EN LA HABANA.

Por D. José Z. Gonzalez del Valle.

CARTERA CUBANA.—JUNIO. 1839.

No han faltado á nuestra patria hijos ilustres, que si bien poco originales en razon á la carencia de teatro y de escuela por el puesto que ella obtiene, han seguido ó procurado seguir, cuanto les era dable, el movimiento científico ó literario de la culta Europa; sirviéndonos como de un eslabon por el cual nos enlazamos á esta y tenemos en cuenta el entusiasmo que desde acá vemos encenderse allende de los mares al advenimiento de cualquiera secta filosófica. Débil y tardío reflejo nuestro adelanto en este punto, del que manifiestan las naciones destinadas á promover las mudanzas y los descubrimientos de las grandes épocas, á tomarse la iniciativa, y á poner como si dijéramos la ley al mundo; no carecemos sin embargo en nuestra limitada esfera de los elementos que en otras partes dominan en las inteligencias, adquiriendo el auge

que los hiciera famosos. Las mismas causas han producido los mismos efectos, porque la humanidad es una; y si del seno de la Religion nace su hija la Filosofía, dado que el hombre es y tiene que ser primero espontáneo que reflexivo, si en Europa la iglesia señoreó ántes los espíritus, saliendo la Filosofía de los claustros donde su primitivo empleo fué servir á la Teología, para emanciparse al cabo, secularizándose; nosotros, aunque en pobre y reducido espacio, por iguales caminos hemos llegado al propio paradero, porque aquí tambien se ha ofrecido el espectáculo de salir las letras de los conventos ó congregaciones eclesiásticas para resultar luego que personas de otra clase las prohijaran y cultivasen con absoluta independencia.

El primer establecimiento erigido en esta capital para la enseñanza literaria, es la Real y Pontificia Universidad, instalada en 1728 bajo los auspicios de los RR. PP. Predicadores, en cuyo convento permanece regida por un doctor religioso de la órden. En la época de su fundacion no se debió, ni pudo adoptarse otra filosofía que la escolástica; y de ello dan testimonio sus estatutos. Allí se halla pocas veces el nombre de esta ciencia, llamada generalmente Artes, y el último grado en la facultad, Maestría, y no doctorado, asignándose para cada curso el tiempo de tres años dividido en cuatro partes, de las cuales en la primera se cuentan

las Súmulas, en la segunda la Lógica, en la tercera los ocho libros físicos, y en la cuarta los dos libros de *Generatione et Corruptione*, de *Anima* y *Metaphisica*. Inútil se hace, al observar hasta la fijacion de textos, añadir otras razones para comprobar que la escolástica tuvo su representante en la Habana, y que el fervor con que por entónces reinaba en las Universidades de la Península á cuya imágen se constituyeron las de la isla de Santo Domingo y la Habana, cundió por acá, con exclusivo dominio en las aulas.

Vino el año de 1774 donde quedó establecido el Colegio Seminario de San Cárlos, que conforme al concilio de Trento debia haberse instalado en esta Diócesis y no se hizo por falta de recursos, hasta que el Ilustrísimo Sr. Echavarría, natural de Santiago de Cuba, aprovechó la coyuntura de la expulsion de los jesuitas, entre cuyos bienes se contaba el edificio que ocupa el seminario, y logró llevar á cabo lo que nuestra Sínodo diocesana encarecia. Las constituciones de este instituto formadas algun tiempo ántes de quedar planteado, nos dan una prueba bastante á persuadirnos que no transcurrió en vano el tiempo para los literatos de nuestro suelo con cuya asistencia se formaron; y que hasta allí habia reinado de suerte el peripatetismo que puso espanto al buen sentido de los hombres imparciales. En la seccion destinada al estudio de la

Filosofía, se fijan tambien 3 años para cada curso.— "En el 1.°, dice el artículo 2.°, leerá (el maestro) Súmulas y Lógica; bien entendido que de la una y la otra se han de cercenar todas aquellas cuestiones reflejas y ridículas, que *el mal uso acostumbra* levantar sobre la cópula, el término y las segundas intenciones, y así de *otras frioleras*, que fuera de ser extemporáneas embarazan el sólido aprovechamiento en la Dialéctica, cuyo fin es engendrar en el entendimiento las ideas de lo verdadero y lo falso, de la afirmacion y negacion, del error y la duda, y especialmente de la ilacion y consecuencia." —Hemos subrayado algunas voces para que se note ser cierto que los extravíos de la escolástica habian saltado á los ojos de los que intervinieron en la obra de los estatutos, los cuales con mucha penetracion deseaban una vía más científica y segura marcándola de paso, segun la columbraron.

Todavía encierran dichos estatutos nuevas señales de progreso. Otro artículo hay que léjos de establecer texto fijo para la enseñanza, deja á los profesores en libertad de formarse uno adecuado á las circunstancias de su clase y de sus alumnos, encargándoles el *limarle* y *mejorarle*, segun el *aumento de sus luces y experiencias;* y mientras no lo efectuaban, deberían enseñar "por Fortunato Bregia ó Pedro Cailly, ó en su defecto Goudin, sin jurar en las opiniones de ninguno, ni hacer particular

secta de su doctrina, sino enseñando las que les parezcan mas conformes á la verdad, segun los nuevos experimentos que cada dia se hacen, y nuevas luces que se adquieren en el estudio de la naturaleza."—He aquí el gérmen de la independencia filosófica que luego habia de brotar fecundo y ardiente bajo la pluma de un sacerdote distinguido que todavia es la honra del suelo en que nació, donde su nombre despierta dulcísimos recuerdos. El Colegio Seminario se inauguró, pues, con las mejores esperanzas.—Instalóse bajo el reinado y anuencia de Cárlos 3.°, cuyo retrato se conserva en su aula-magna, junto con los de los Ilmos. SS. Echavarría, Evelino y Espada. Sin embargo, estos no fueron, como vamos á tocarlo, sino destellos felices, albores de un nuevo espíritu y de las opiniones nuevas que en la Habana debian cundir y arraigarse mas tarde. Influían aun sobre aquellos á quienes descontentara el peripatetismo, causas poderosas para inclinarlos necesariamente á la secta escolástica. Al fin y al cabo eran discípulos de ella y no estaba en su mano prescindir del ascendiente que en los ánimos tuvo una doctrina mamada en la leche, generalizada entre los hombres de letras así cubanos como peninsulares, máxime siendo nulas las comunicaciones con el extranjero, y la única que, si bien enfadosa é incompleta, cumplia al propósito de preparar los alumnos, dejándolos hábiles

para la argumentacion, tan indispensable á la sazon en el estudio de las otras ciencias ó facultades. Las primeras lecciones de filosofía escritas por el catedrático, y dadas como texto á los discípulos del colegio que hemos conseguido encontrar, se hallan en un cuaderno inédito consagrado solo á la Lógica, dispuesto por el difunto Presbítero Doctor D. José Agustin Caballero, natural de la Habana, con el que dió principio al curso de 14 de Setiembre de 1797.—Tenemos noticia que ántes de él hubo otro catedrático, pero no de que formara un texto, debiéndose sin duda haber regido por los que propone el estatuto. Está escrito en un latin elegante y conciso: pertenece al dogma de Arislóteles, aunque se titula Filosofia ecléctica, reconócele por fundador de la lógica; pero separándose desde el prólogo de lo que afirma poderse llamar la basura de la ciencia, aquellas frívolas y estériles disputas de que siembran los escolásticos lo mas evidente; con cuyo motivo copia lo que acertadamente pensó de ellas Melchor Cano.

Precede á las materias del cuaderno una noticia compendiosa de los sistemas antiguos y modernos, con corta diferencia igual á la del libro del Sr. Varela: y entrando en el asunto, así que divide la Lógica, segun el estilo de la época, en natural y artificial, docente y utente; fija el órden con que ha de tratarla por el de las tres operaciones principales

del entendimiento, maravillando la claridad y el buen método con que en el resto de la obra se mantiene fiel á este plan. ¿Y cuáles son esas operaciones? Las de la secta sensualista, las de un discípulo de los aristótelicos, á saber: la *aprehension llamada así mismo forma intelectual del objeto, imágen espiritual, ejemplar, especie impresa y voz de la mente ó idea;* el juicio, ó *conocimiento de una cosa afirmando ó negando algo;* y discurso por el cual *de uno ó muchos juicios deducimos otro.* ¿De estas operaciones, alguna precede á las demás?—Sí: "el entendimiento comienza por *aprehender* ó percibir el objeto formando ideas: en segundo lugar, juzga de él, afirmando ó negando; y en tercero, infiere de uno ó muchos juicios su enlace con otro."

Ya contamos con las partes en que va á dividirse la Lógica; veamos como se conduce en cada una el hábil catedrático. Desde luego se engolfa en la cuestion resbaladiza y prematura del orígen de las ideas; achaque comun de la escuela de Aristóteles á que pertenecen Locke y Condillac, con todo de haber combatido la escolástica y quebrantado su yugo.—Dos grandes lumbreras brillaron en la época memorable de la filosofía griega: Platon y Aristóteles, el genio de la abstraccion y el de la clasificacion, segun los llama Victor Cousin, quienes llevados del *nosce te ipsum* socrático, sondearon, partiendo de un mismo punto, diversas y admirables

vias explicando cada cual conforme á su diferente modo de ver los fenómenos de la inteligencia humana; y así indicamos de paso que Locke y Condillac, aunque enemigos de la escolástica, son de la gran partida de los aristotélicos, porque militaron bajo la bandera de la observacion exclusiva. Respecto al orígen de las ideas, es una falta de método entrar en inquisicion de él, cuando en un análisis acertado hay que proceder de lo conocido á lo desconocido, de lo actual á lo primitivo, siendo mas lógico atender primero al estado presente de la conciencia para subir á tanta altura con esperanza de acierto.

El Señor Caballero divide las ideas por razon de su orígen en adventicias, facticias é ignatas: trata de las simples y las compuestas, de las universales y particulares, diciendo al hablar de las universales que se forman por abstraccion cuando el entendimiento sube de lo particular á lo general, con cuyo motivo afirma que los tipos universales de las cosas no existen en parte alguna, siendo otras tantas abstracciones. Aquí se toca el nominalismo en que tambien incurre Locke. Es positivo que un sin número de ideas generales son meras abstracciones; pero no vaya á comprenderse en ellas las conocidas hoy bajo el dictado de absolutas y necesarias, porque si es cierto que flor, árbol, estrella, no gozan como género de existencia

real, lo es así mismo que el tiempo y el espacio la tienen, y así lo patentiza la fé y la conciencia de los hombres. Distingamos las ideas abstractas generales de las llamadas conceptos absolutos y necesarios: aquellas no tienen mas que una existencia nominal, y se explican y comprenden por los individuos de donde se sacaron, miéntras que estos existen indispensablemente y son la base fundamental de todos los fenómenos y de su inteligencia, sin recibir de ellos mas que la ocasion de su nacimiento. Por eso Dios, no es una idea abstracta, sino un concepto absoluto, atento á que si Dios fuera una abstraccion pura, no seria mas que un nombre y tendria una existencia subjectiva.

Destina nuestro compatriota un capítulo, como era de presumirse, á las célebres categorías, á cuya cabeza coloca el *ente*, dividiéndole:—"en sustancia y accidente, ó como dicen los modernos, en cosa y modo. Sustancia es lo que subsiste por sí: accidente lo que por sí no puede subsistir."—Nada mas claro ni que tanto revele el análisis severo que empleó Aristóteles para descubrir y clasificar los hechos interiores de la conciencia. Bien se conoce que él nunca exageró su sistema, ni se vió por tanto en aprieto de negar lo que extremando sus consecuencias habria negado. Hé aquí sin embargo lo que ha sucedido á muchos de los modernos, pues no alcanzando á derivar de los sentidos

el concepto de sustancia, suponen que es una palabra, una abstraccion, una quimera, cuando el entendimiento humano les da un solemne mentís, por que él cree, al mirar colores y formas, al percibir propiedades en suma, que hay algo donde ellas residen como atributo y que no son cada una un objeto aparte, sino modos de ser una sustancia relativamente á nosotros, requiriéndose una unidad á quien referir aquel cúmulo de cualidades.

Entra luego el autor á hablar de las diferentes sustancias y traslada el ingenioso árbol Purchotiano, prosiguiendo la explicacion de las diez categorías con las inacabables divisiones y subdivisiones de los aristotélicos que lo desmenuzaban y descomponian todo hasta el cansancio, acudiendo á distinciones puramente verbales en faltándoles asunto mas sólido donde ejercitar su destreza; y acaba de esta manera el artículo:—"Pero casi todos los modernos han comprendido tambien y acaso con mas sabiduría, cuanto hay en el mundo, en el siguiente distico:

Mens, Mensura, Quies, Motus, Positura, Figura
Sunt cum Materia cunctarum exordia rerum"

Finaliza esta primera parte con un tratado de los signos, donde se apuntan las divisiones comunes sin tocar ninguna grave cuestion.

La segunda se contrae á los juicios y á las proposiciones que los significan, expone las propiedades de estas definiciones y sus circuntancias, terminando con las faltas de los juicios y sus remedios. En este postrer capítulo hay un párrafo que traducirémos para gloria del Doctor Caballero y muestra de su sana crítica.—"Por cuanto la mente usa mucho de los sentidos no como ministros cuyos defectos debe corregir, sino como nuncios en quienes confia demasiado, y mas que en las reglas con que se mide el conocimiento de las cosas; nace de ahí que nuestros juicios se extravían y nos engañamos."—

Consagrada la tercera parte á enseñar lo concerniente al discurso ó raciocinio y á la argumentacion por cuyo medio se expresa, distínguese al hablar de ésta, la *á priori* de la *á posteriori*: en la primera "el antecedente es la causa ó raíz del consiguiente; en la segunda, al contrario;" se indican igualmente los principios de la argumentacion positiva y negativa, y las diversas clases de ámbas, entre las que se coloca como mas usual y famosa la del silogismo, ilustrando el asunto de la *materia* y la *forma* y los tres *términos* ó proposiciones. En esto nos parece que no son los escolásticos tan dignos de las amargas críticas con que se les denigró, y mucho ménos quien como el Señor Caballero tuvo la necesaria parsimonia para no in-

currir en extravagancias. El dice:—"Tocaba ahora hablar de las figuras y modos del silogismo, y de su reduccion á uso de los escolásticos; pero no siendo esto preciso para argüir bien y estando sus reglas fabricadas *ad libitum* por sus autores que inventaron al efecto voces confusas y bárbaras; con mejor acuerdo las hemos dejado á un lado."—El silogismo, á nuestro juicio, es un procedimiento muy apreciable de deduccion que la inteligencia habrá de usar siempre obedeciendo á sus leyes, y el modo mas convincente de probar una verdad; pues reduciéndola á tan severa demostracion adquiere á los ojos de todo el mundo el último grado de evidencia. Con mucho eclecticismo, pues, ha dicho otro ilustre habanero á quien unen lazos de parentesco con el difunto catedrático del Seminario:—El silogismo no es mas que una forma del discurso ó un medio para la deduccion. Por consiguiente no decimos de él, ni todo el bien que le atribuyeron los escolásticos, ni todo el mal que le acumulan los modernos. El escolasticismo quedó derrocado; y una revolucion verdadera siempre se excede en su primer fervor. El tiempo es quien de todo hace justicia."

Sigue el autor discurriendo sobre la argumentacion, da las reglas universales para conocer los buenos y malos silogismos, propone los vicios de aquella enumerando los célebres cuanto verdaderos de *petitio principii, secundum quid* &c.; y con-

cluye la Lógica dando una idea sucinta y compendiosa del método analítico y sintético ó *doctrinæ tradendæ*, y del que ha de adoptarse en las disputas y en el estudio. Pero no acaba aquí, sino que por via de apéndice pone en seguida infinitos argumentos en forma y en materia acerca de varios lugares de su Lógica y de la Filosofía. Nos contentarémos con traducir el asunto del último de todos, transcribiéndole para los afectos al latin, á quienes servirá de muestra este trozo por donde colegirán el correcto y elegante estilo del Doctor Caballero.

De veri et falsi criterio.

Sunt caracteres nonnulli qui veritatis criteria vocantur, quod his verum á falso secernitur, de quo varié opinantur Philosophi. Tria Epicurus constituit criteria, sensum, anticipationem, sive ideas á sensibus acceptas, passionem seu apetitum, quo moralia distinguuntur. Asclepiades solum sensum assignavit; mentem autem Anaxagoras et Pitagorici. Plato, et plerique ea ejus sectatoribus, ingenitas ideas statuerunt, á quibus postea Cartesius suam opinionem mutuatus est. Ex sectatoribus Platonis, seu Cippus et Xenocrates criterium sensibilium sensum, et intelligibilium intellectum assignarunt: ita Aristóteles, sed intellectum docuit esse principale criterium. Cartesius hanc regulam statuit, ut crite-

rium: *semel in vita de rebus certis et manifestis dubitandum.* Deinde scribit omnis veritatis initium, et totius Philosophiæ fundamentum hoc esse: *ego cogito, ergo sum.* Tamdem id constituit criterium: *illud omne quod claré el distincté concipitur, verum est.*

Aliqui recentiores, et Peripatetici criterium veritatis in evidentia, sive in hac propositione constituunt: *quidquid in idea clara et distincta rei alicujus comprehenditur, id de ea re certissimé affirmadum est.* Huet Dei locutionem criterium existimavit, sicut humanam rationem Spinosa, Malebranche mentem judicat Deô essentialiter conjungi, cumque in illo omnia videat, Dei lumen esse veritatis criterium. Nostra igitur sententia est hæc: intellectus regulis logicalibus instructus satis idoneus est ad verum á falso distinguendum.

TRADUCCION:—*Del criterio de lo cierto y lo falso.*

"Hay ciertos caractéres llamados criterios de la verdad, porque sirven para diferenciar lo verdadero de lo falso, sobre los que es varia la opinion de los filósofos. Epicuro estableció tres, el sentido, las ideas recibidas por ellos, las pasiones ó apetitos para lo moral. Asclepíades solo puso el sentido. Anaxágoras y los Pitagóricos la mente. Platon y los mas de sus sectarios fundaron las ideas innatas, reproducidas por Descartes: Cippo y Jenocrátes

asignaron por criterio á las cosas sensibles los sentidos, á las racionales el entendimiento: así pensó Aristóteles, enseñando empero ser la inteligencia el principal. Descártes fijó esta regla, que *en la vida habia de dudarse aun de lo manifiesto y evidente*: despues escribió que el principio de toda verdad y de toda Filosofía, era: *pienso, luego existo*; estableciendo por ùltimo como criterio que *cuanto clara y distintamente se concibiese era cierto.*"

"Algunos modernos y los peripatéticos ponen en la evidencia el criterio, sentando que *lo comprendido en la idea clara y distinta de alguna cosa, se debia certísimamente afirmar de ella.* Huet tuvo por criterio la locucion de Dios. Espinosa la razon humana; Malebranche juzga que la inteligencia se une esencialmente con Dios, y todo lo ve en él, siendo su luz el criterio de la verdad: pero nosotros pensamos que el entendimiento instruido en las reglas lógicas es bastante capaz para distinguir lo verdadero de lo falso."

Hemos visto en esta breve reseña aparecer las primeras cátedras de Filosofía en la Habana bajo el ala protectora de la Iglesia: hemos hallado la escolástica pura y despues reformada con acierto, aunque sin abandonar su lenguaje ni sus formas, preparándole el camino á la era mas venturosa que con poco inter-

medio comenzó en lo adelante. Tal vez otra ocasion, mostrarémos los pasos preparatorios que faltan, el trastorno que sobrevino, y el estado presente de las cosas.

FIN.

ELOGIO

DEL DOCTOR

D. JOSE ZACARIAS GONZALEZ DEL VALLE,

CATEDRATICO DE FISICA DE LA REAL UNIVERSIDAD LITERARIA,

escrito por acuerdo de su Cláustro general,

POR EL DOCTOR

DON JOSÉ MANUEL MESTRE,

CATEDRATICO DE FILOSOFIA.

HABANA.
IMPRENTA "LA ANTILLA,
Calle de Cuba número 51.
1862.

ELOGIO

DEL DOCTOR

Don José Z. Gonzalez del Valle.

Leido en sesion solemne del Cláustro general
de la Real Universidad Literaria.
(Diciembre 21 de 1861.)

Señores:

La Universidad de la Habana viene á cumplir un sagrado deber tributando por mi boca el homenaje de sus elogios á la memoria de uno de sus miembros mas distinguidos, el Dr. D. José Zacarías Gonzalez del Valle; y en verdad que si pudo escoger quien fuese mas digno que yo de desempeñar tan agradable y honrosa tarea, nadie la hubiera emprendido nunca con el corazon mas empapado de afecto y entusiasmo.

José Zacarías Gonzalez del Valle fué para mí, no solo un maestro bondadoso y solícito, á quien debí en la época mas crítica de mi vida de estudiante,

saludables y oportunos consejos, sino un amigo cariñoso que olvidando la diferencia que entre nuestras edades mediaba, estrechó mi mano muchas veces con afecto al descender de la cátedra, llegando á establecer conmigo unas relaciones, tan tiernas y respetuosas por mi parte, como llenas de benevolencia por la suya. Algunos años han pasado de entónces acá; muchos acontecimientos se han sucedido; Valle descansa en el silencio de la tumba; y sin embargo mi agradecimiento hácia él no ha menguado, ni mis recuerdos se han desvanecido en lo mas mínimo; aun resuena en mi pecho aquella palabra gratísima que nunca expresó sino pensamientos de bien y de verdad; aun acaricia mi oido aquella dulce y melodiosa voz que parecia templar nuestras almas con cierta magia inexplicable; aun se me figura verle entre nosotros con su aire modesto y reposado, ejemplo raro de todas las virtudes, y modelo el mas perfecto para el mejoramiento de cuantos le rodeaban. Séame pues permitido decir, que si la Universidad llena hoy un oficio de conciencia, yo tambien lo cumplo por mi parte; y ojalá que en ello mis facultades corrieran parejas con mi voluntad.

Breve fué la vida de Valle; no encontrarémos en ella tampoco esos sucesos importantes, esas variadas peripecias que á menudo ofrece la existencia humana, que nos hacen vivir mucho en un corto

transcurso de tiempo, y que, excitando ahora vivamente vuestro interes, harían tambien muy fácil mi tarea. No vais á comtemplar la tumultuosa carrera del torrente, los giros que describe hundiéndose en el precipicio, sus saltos formando las ruidosas cascadas; vais á seguir por el contrario el curso de un manso arroyuelo cuyas límpidas aguas solo han reflejado la imágen de las flores y el azul del cielo, cuya corriente bienhechora no ha hecho jamas otra cosa que fecundar los campos que atraviesa. Vais en fin á escuchar una historia bien sencilla; pero que en cambio puede servir de provechoso estímulo para nuestra juventud, y despertar en todos, esos sentimientos de entusiasmo por la ciencia y de amor al bien, preciosas flores del alma, cuya fragancia debemos conservar perdurablemente con el empeño mas cuidadoso.

Nacido Valle el dia 5 de Noviembre de 1820, de una familia á que debe Cuba otros hijos distinguidos, no tardó en dar muestras evidentes de su entendimiento clarísimo, de un juicio recto y de una grande excelencia de corazon. Díganlo si nó el aprecio que supo conquistarse entre sus maestros: los premios que alcanzara desde la temprana edad de nueve años, y el haber terminado completamente á la de doce sus estudios secundarios, poseyendo con una perfeccion poco comun desde entónces el conocimiento de la lengua latina, madre legíti

ma de la nuestra, pero que, por una reaccion exageradamente injusta y cada dia mas inexplicable, tan desconocida es ya en nuestros tiempos.

Examinado en la Real y Pontificia Universidad, siguió en el Colegio de San Cárlos los estudios de Filosofía, que allí enseñaban el Ldo. D. Francisco Javier de la Cruz y el Pbro. D. Francisco Ruiz, dando siempre pruebas de una aplicacion cada vez mas vehemente, y sobre todo en las conclusiones públicas que sostuvo á la edad de trece años, y todavía recuerdan con placer los que tuvieron el gusto de presenciarlas. El ocho de Agosto de 1834 alcanzó el término de esos estudios con el grado de Bachiller en Filosofía, con el cual se vió en aptitud de comenzar los cursos del derecho civil.

El estudio de la Filosofía ejerció sobre Valle una influencia tal que trascendió indudablemente á todos los demas ramos á que se dedicó, y aun pudiera decirse que imprimió en su carácter, ideas y tendencias un sello especialìsimo. No aludo con esto precisamente á las doctrinas que recibiera de sus maestros; lo que quiero significar es que el conocimiento de la Filosofía fué para él la revelacion de una vida intelectual, que ni siquiera sospechaba. Aquel talento penetrante y reflexivo encontró en la Filosofía su verdadera atmósfera, la legítima esfera de su actividad; y mal hubiera podido abandonarla en lo adelante. Valle fué filósofo desde el

primer momento en que la ciencia de las ciencias alumbró y fecundó sus facultades imprimiéndoles un benéfico impulso; filósofo en sus creencias y doctrinas, como en la práctica de la vida mas íntima; filósofo en la educacion de los niños, como en la cátedra universitaria; filósofo en fin en las cuestiones mas elevadas de la psicología y de la jurisprudencia, como en sus estudios de la naturaleza física, como en los mismos arrebatos de su poética imaginacion.

Pero si la Filosofía interesó de tan especial manera á Valle, si la Filosofía *lo enamoraba*, como él propio decia á uno de sus amigos mas íntimos con motivo de la cátedra del Texto Aristotélico, no por eso miró con poca atencion los estudios de jurisprudencia; pues teniendo en cuenta que en ellos habia de cifrarse su posicion social, les dedicó toda aquella ardorosa aplicacion y aquel perspicacísimo entendimiento de que estaba dotado; particularmente desde que en Marzo de 1837 se graduó de Bachiller en derecho.

Y aquí empieza la época mas importante de la vida de Valle, la época en que con especialidad debemos fijar nuestra atencion, si nos proponemos conocer y apreciar á fondo su relevante mérito. Desde entónces vemos aparecer casi simultáneamente al escritor correcto, fluido y elegante; al dulce y sentido poeta; al abogado entendido y elo-

cuente, activo y decoroso; y al profesor profundo y entusiasta. Consideremos, pues, á Valle bajo cada uno de estos diferentes aspectos.

Valle en lo literario pertenece á aquel período que vivificó el hombre á quien acaso mas deben las letras en Cuba, el inolvidable D. Domingo Del Monte. Sabido es que Del Monte tuvo el don de atraer y reunir en torno suyo cuanto de distinguido y de notable habia en la juventud de su tiempo, y encender en todos los pechos el fuego sagrado del amor á la ciencia, imprimiendo á tan noble y elevado sentimiento un impulso de desarrollo tal que prometia llevarlo á mas alto punto de perfeccion aún, que el que ha logrado alcanzar. Valle participó de ese movimiento, de esa agitacion generosa, de esa comunion literaria de que tan aventajado habia de resultar nuestro pais en todos conceptos. Constantemente se encontró en las mas estrechas relaciones con la mayor parte de los que componian el círculo de Del Monte; sus trabajos de todo género pasaban en él de mano en mano ántes de ver la luz pública, y se enmendaron y pulieron á menudo bajo la correccion mas imparcial y severa; resultando sin duda aquel exquisito gusto, aquella elegancia intachable que constituye el principal distintivo de todos sus escritos, inclusos los mismos forenses en que por lo general somos tan desaliñados.

No es mi intento formar ahora un juicio crítico de las obras literarias de Valle; eso saldria fuera del plan natural de este discurso; mas no puedo en verdad dejar de encarecer á la consideracion de mi auditorio las circunstancias que mas recomiendan aquellas al aprecio de los que no miran con indiferencia el progreso intelectual de nuestra patria.

El estilo de Valle, como acabo de indicar, se distingue sobre todo por su pulcritud y correccion, pero luce tambien en él una soltura airosa y agradable que nunca pára en negligente desenfado. Valle comprendia toda la excelencia y hermosura de esta lengua de Castilla que adunándose con todos los tonos, con todos los sentimientos, con todas las circunstancias, ora nos deleita y adormece con suave melodía, ora resuena con grave y sonoroso compas, ora en fin varonil y gallarda hace vibrar y estremecer las fibras mas recónditas del corazon. No es pues de extrañar que la amase con particular extremo, que quisiese conocerla en todos sus secretos y bellezas, y que siempre procurase ser fiel á los preceptos del buen gusto y usar de una diccion castiza y atildada. Cervantes y Jovellanos le merecieron una aficion muy preferente; y por cierto que sus estudios sobre estos dos selectos modelos del bien decir no pudieran haber sido mejor aprovechados.

Pero no solo es digna de alabanza la forma con

que Valle supo vestir todas las producciones de su fantasía y de su privilegiado entendimiento, sino que en ellas tuvo siempre por principal propósito, ó una idea de verdadera utilidad, ó la expresion de sentimientos elevados y llenos de bondad y de ternura. Yo no discutiré en este momento sobre si es ó nó merecedor del dictado de poeta, si puede ó nó colocarse en esa pléyade de seres escogidos por el cielo para recibir la inspiracion del fuego divino; mas sí me atrevo á asegurar que Valle sabia sentir las bellezas de la naturaleza, que su imaginacion se lanzó á menudo por esos espacios de horizonte infinito, cerrados para las almas vulgares, que su espíritu se dilataba y engrandecia contemplando lo noble, lo hermoso y lo bueno. Poeta ó nó, él sabia interpretar esas armonías misteriosas de la naturaleza que no llegan á todos los oidos, pero que una vez escuchadas arrastran en pos de sí todo nuestro ser para conducirlo á la region mas alta del mundo del espíritu; él sabia gozar en los arrullos de la brisa, aterrarse con los bramidos del mar en su lucha perenne con la tierra, condolerse con el afligido, aplaudir las acciones generosas, elevar la tímida mirada hasta ese Dios de que dimanan tantas maravillas; todo eso lo sabia, y todo eso tambien pudo expresarlo, ya en versos cadenciosos y correctos, ya en elegantísima y bien cortada prosa.

Tampoco debo silenciar una cualidad que distinguió muy especialmente á Valle, y tanto mas estimable cuanto que por desgracia no es demasiado comun entre nosotros; me refiero á su constante laboriosidad. Así lo vemos producir á cada paso alguna obra literaria á partir del año de 1838; ya daba á luz sus pequeñas novelas, que si no pueden mirarse mas que como ensayos en su género, ofrecen por otra parte amena lectura y las mas puras tendencias; ya escribia interesantes artículos críticos ó descriptivos; ya reunia sus composiciones poéticas en un solo volúmen bajo el expresivo título de *Tropicales*, ó tejía su bella *Guirnalda fúnebre* para ceñir las yertas sienes de *Alaida*; ya por último se dedicaba á otros trabajos de mayor aliento é importancia. Hubiera podido decirse al verlo consagrarse al estudio y á la exposicion de sus ideas y al desahogo de sus afectos como movido por febril excitacion, pues todas esas obras fueron dadas á la estampa dentro de un breve transcurso de tiempo, que alguna prevision secreta y tristísima le habia anunciado un fin prematuro, y aconsejádole que inscribiese pronto su nombre en el libro de la póstuma fama. Es lo cierto al ménos, que aun antes de alcanzar aquella edad en que la inteligencia del hombre llega á adquirir toda su sazonada madurez, ya Valle habia visto premiada una *Memoria sobre educacion*, que escribió en 1838 para un cer

támen público, por la entónces Real Sociedad Patriótica, que dispensó á ese trabajo la acogida mas cordial, y se hacia en 1840 acreedor á la distincion de ser nombrado sócio corresponsal del *Liceo Venezolano*, así como mas tarde en 1846 obtuvo el diploma de socio facultativo del de la Habana á consecuencia de un concurso literario. (1).

---

(1) En el cuerpo de este discurso cito algunas de las obras de Valle; pero me parece conveniente hacer aquí un catálogo de todas, no solo para demostrar su infatigable laboriosidad, sino tambien con el fin de facilitar á cualquiera que intente publicarlas en coleccion, los datos necesarios. Una edicion completa de los trabajos de Valle, sobre ser un servicio eminente prestado á las letras y á la patria, los libertaría del olvido en que tal vez caerian dentro de poco tiempo á causa de la índole fugaz y perecedera de los periódicos en que la mayor parte se dieron á la estampa.

Artículo sobre historia 1837. Siempreviva.

Alza y baja de los precios, 1838. Cartera Cubana.

Juicio sobre el Conde Alarcos, 1838. Diario de la Habana.

Memoria sobre educacion, 1838. Memorias de la Real Sociedad Patriótica.

Recuerdos del cólera, 1838.

Amor y dinero, 1838. Album.

Filosofía en la Habana, 1838. Cartera Cubana.

Amar y morir, 1838. Album.

Amor y desamor, 1838.

Cármen y Adela, 1838. Plantel.

Una nube en el cielo, 1838. Obsequio á las damas (1839.)

Parte de una conversacion, 1838. Album.

Ni fueron insignificantes los triunfos que como abogado supo Valle conquistar desde que en 1842 obtuvo el correspondiente título en la capital de la Metrópoli. Consagrándose fervorosamente al ejercicio de su noble profesion, apénas tornado de su breve viaje á Europa, bien pronto alcanzó un nom-

---

Luisa, 1839, impresa aparte.

Juicio sobre Cecilia Valdes, 1839. Diario de la Habana

Artículo sobre Jurisprudencia, 1839. Diario de la Habana.

Reflexiones sobre el beneficio de inventario, 1839. Diario de Habana.

Breves explicaciones sobre Aristóteles, 1839. Imprenta Literaria.

Exámen público sobre algunas materias filosóficas, 1839. imprenta de Boloña.

Lecciones de Filosofía, 1839.

Cuestion sobre la utilidad, 1838. Noticioso y Lucero.

Eclecticismo, 1839. Noticioso y Lucero y Diario de la Habana.

Memorias de una habanera, 1840, Noticioso y Lucero.

Descripcion de la Alameda de Paula, 1840, Noticioso y Lucero.

Manuscrito de una habanera, 1840, Noticioso y Lucero.

Discurso sobre hipotecas, 1840, Noticioso y Lucero.

Muerte de una jóven habanera, 1840, Noticioso y Lucero.

Las tropicales, 1841, imprenta de R. Oliva.

Viajes por Europa, 1842.

Guirnalda fúnebre, 1844, imprenta de R. Oliva.

Lecciones de Meteorología (Texto en la Universidad), 1849, imprenta del Diario de la Marina.

bre envidiable en nuestro foro, no ya tan solo por su egregio talento y sazonados estudios, no por los varios trabajos jurídicos que publicó por 1839 y 1840 en algunos periódicos de esta ciudad, no por el tino profundo, enérgica eficacia y arrastradora elocuencia con que sostenia y hacia valer los derechos de sus clientes, si no, mas que por todo eso, por su pureza inmaculada de principios y su severa é inexorable rectitud. Valle, Señores, estaba dotado de esa honradez que, esencialmente inelástica, no admite ni el mas ni el ménos, ni los puntos de vista relativos, ni los grados de la incorruptibilidad, ni las excusas de las circunstancias, ni ninguna de las mil sutilezas con que la injusticia y la maldad se encubren y disfrazan tantas veces para ofuscar y pervertir la natural sindéresis del hombre, el fallo imparcial de la conciencia. Y la opinion pública, al aplaudir en Valle tan hermosa virtud, tenia mil y mil veces razon: ¿qué importan en efecto las riquezas, la influencia, el aura popular, la gloria misma, qué importan, cuando allá en nuestros adentros no podemos vivir satisfechos y tranquilos, cuando el remordimiento persigue nuestra alma en incesante y tormentosa pesadilla?

Empero donde mas aquilatado se halla el mérito distinguidísimo de Valle es á mi entender en su profesorado. El fué de esos pocos hombres que tienen el corazon bastante generoso para poder de-

sempeñar el magisterio con todo el desinterés, con toda la abnegacion que por su naturaleza exige; como un verdadero sacerdocio, en una palabra. Valle habia nacido para maestro, y de tal manera que desde muy tierna edad se dedicó con especial decision á la enseñanza, sin abandonar un punto en el resto de su vida esa interesante y benéfica tarea, la cual era para él, segun solia decir, *tan necesaria como deliciosa.* Pero ¿qué podria yo añadir en esto á lo que él mismo escribia al mejor de sus amigos, en 1839? (1) "No me puedo hallar sin enseñar, ex-

---

[1] Este tierno amigo de Valle es el distinguido literato cubano D. Anselmo Suarez y Romero, á quien debo el placer de haber leido la numerosa coleccion de cartas que el primero le escribió en el transcurso de muchos años. Nadie puede imaginarse la profunda melancolía que he sentido al recorrer esas ingenuas efusiones del alma pura y generosa de Valle, no sabiendo que admirar mas, si los tesoros de ciencia que ellas encierran, ó si la portentosa facilidad y correccion de estilo con que hablaba de tan variados asuntos. Su método de estudiar, los libros que leia, las clases que daba y las academias á que concurria, sus polémicas sobre diversas materias, los dias en que principiaba y concluia sus obras, sus paseos, sus amistades, sus correspondencias con infinidad de escritores, aplausos y críticas de las producciones contemporáneas, el ardiente deseo de saber que siempre lo devoró, los egregios arranques de su corazon recto y noble, todo se encuentra allí expresado con el candor de un amigo que no tiene ningun secreto para la persona á quien

clamaba; me siento con vocacion para quebrantar las espinas del magisterio. El placer de ir viendo los progresos, los crecimientos y desarrollo de la semilla que uno pone, por decirlo así, en la inteligencia del niño, aquella intuicion maternal que se tiene de lo que pasa en su débil entendimiento y superabundante memoria, son una recompensa divina, un gozo inefable, que le agradezco á Dios haberme concedido desde mis primeros años."

Así sucedió que todos sus esfuerzos estuvieron constantemente dirigidos al desempeño de la noble mision para que se sentia llamado, pudiendo asegurarse que no hubo en él conocimiento alguno que no procurase difundir en provecho general. Si lo contemplamos en la enseñanza de los ramos primarios, lo encontraremos consagrado á ella con el

---

le escribe á veces dos cartas en un mismo dia. En ellas habla á cada paso con singular cariño de Del Monte, pinta las reuniones literarias que éste tenia diariamente en su casa, menciona á cuantos la frecuentaban, se ocupa de sus escritos, y sin querer hace al fin un cuadro tan completo de aquella época que en vano se buscaria en otra cualquiera parte. ¡Ojalá que me fuera posible copiar aquí todas esas cartas! Conservadas hasta ahora como herencia preciosa y santa en manos de Suarez y Romero, no dudo que el dia que se publiquen en coleccion las obras de Valle, muchas de aquellas verán entónces la luz, así como tambien varios trabajos inéditos que se encuentran entre sus manuscritos.

mismo fervor que si se tratase de los de mayor trascendencia; pero no digo bien; mirábalos con tal inclinacion que le merecian la mas singular preferencia. "La gloria que puede resultarme, decia en otra de sus cartas, de obtener en la Universidad un puesto como Catedrático, no equivale para mí, ni con mucho, al placer y á la satisfaccion de que me lleno al verme rodeado de niños, siendo su *maestro* y desempeñando una clase inferior; porque ni me acuita el ganar trabajando, ni dejo de conocer que este último género de discípulos hace que sean mas *mios*, que yo sea el padre por decirlo así, de sus pensamientos, que ellos sean mi obra, y que, perpetuando mi memoria en cada uno experimente el placer de pensar que los conocimientos que les inspire yo habrán de acompañarlos toda su vida." Y si de la escuela pasamos con él á la Cátedra universitaria, ¿cómo no recordar con melancólico agrado aquella solidez de su ciencia, aquella erudicion nunca enojosa, y sobre todo su método admirable, la perfecta lucidez de sus conceptos, y su elocuencia tan dulce y persuasiva?

Su primer paso para entrar en la Universidad consistió en las oposiciones que en Enero de 1839 hizo á la Cátedra llamada del Texto Aristotélico, en las que, si bien no obtuvo dicha Cátedra, porque de justicia debia tocarle al Dr. D. Pedro Horruitiner, ganó el grado de Licenciado con haber mere-

cido la unánime aprobacion de los jueces. Hecho cargo mas tarde de la substitucion de la misma clase, dió sin demora á la prensa sus *Breves explicaciones con motivo de algunos lugares de Aristóteles*, con el objeto *de suplir de alguna manera la carencia de texto*, no siendo tanto su mérito el remedio que se proponia, como la reforma que introdujo en el modo de considerar al célebre filósofo griego. "El estudiarlo como otro sabio cualquiera, enseñaba Valle, no envuelve empeño ninguno de tenerlo por ídolo, ni rechazar las juiciosas reflexiones de hombres muy célebres sobre sus escritos." La creacion de la nueva Universidad, que tantos beneficios ha proporcionado, y de la que tan inmenso estímulo ha recibido nuestro perfeccionamiento intelectual, léjos de ser un inconveniente ó un tropiezo para él, alentó sus afanes, y dió mas amplio vuelo á los estudios á que asiduamente se hallaba dedicado. Su grado de Doctor en la facultad filosófica hace época en los anales universitarios, no ya por haber sido el primero que fué discernido segun el nuevo plan, sino por la brillantez de formas y profundidad de conocimientos de que pudo hacer alarde el distinguido candidato. Poco despues lo vimos nombrado Catedrático supernumerario, mediante la correspondiente oposicion, y mas adelante en 1847 tomar la propiedad de la Cátedra de Física, que desempeñó hasta su último viaje á la Península, cuan-

do ya le fué forzoso atender seriamente al cuidado de su quebrantada salud.

La Universidad se enorgullece de haber contado al Dr. D. José Zacarías Gonzalez del Valle en el seno de su Claustro; sus compañeros en el profesorado lo miraron siempre con afecto y consideracion; sus discípulos, los que tuvimos la dicha de ser sus discípulos, guardamos su memoria en nuestro pecho como un recuerdo sagrado.

Pérdida inmensa fué, pues, la que sufrió nuestra patria cuando en Octubre de 1851 se agostó en flor una vida tan preciosa. La tísis! ese terrible azote de nuestra juventud, fué como siempre implacable! Los esfuerzos de la ciencia se embotaron ante los estragos del mal; el delicioso clima de la Andalucía no pudo neutralizar su veneno; y Cuba, la desolada Cuba, tuvo que llorar la muerte de uno de sus hijos mas predilectos.

Consolémonos no obstante, señores, en medio de nuestra amargura. Es verdad que la parca todo lo destroza y aniquila, que desvanece las ilusiones mas bellas, que destruye las esperanzas mas fundadas, que reduce á la nada el talento y la fuerza, que pone un fin á todos los proyectos y á todas las ambiciones; es verdad! pero tambien es cierto que el ejemplo de las virtudes es el medio mas eficaz de enseñarlas;—tambien es cierto que el recuerdo del hombre bueno queda sobre la tierra y se graba

en nuestra alma, como las flores difunden su aroma, como las fugaces exhalaciones nos dejan su rastro luminoso!....

INDICE.

PÁG.

DISCURSO sobre la Filosofía en la Habana... 5

NOTAS al Discurso.

1.ª Noticia sobre el Sr. D. Antonio Bachiller..... 75

2.ª Nota biográfica del Pbro. D. Félix Varela..... 77

3.ª Proposicion del Pbro. Varela sobre la Filosofía Ecléctica..... 78

4.ª Cuestion bibliográfica sobre las *Lecciones de Filosofía* y *la Miscelánea filosófica*..... 79

5.ª Fragmento de Varela sobre las disputas escolásticas..... 80

6.ª Rectificacion acerca de la hipótesis del *Mediador plástico de Cudworth*..... 80

7.ª Fragmento de los *Papeles* de D. José Antonio Saco sobre el estado de las ciencias físicas en la Habana en 1823 y 1824..... 82

8.ª Argumentacion contra el sistema de Bentham..... 82

9.ª Sobre las polémicas filosóficas de la Habana..... 84

PÁG.

10.° Sobre el Dr. D. Manuel Gonzalez del Valle..... 85
11.° Sobre los Exámenes públicos del Colegio del Salvador..... 86
12.° Cita de Séneca..... 89
13.° Cita de E. Vacherot..... 89
APÉNDICE.—*Carta* del Pbro. Varela sobre las cuestiones filosóficas de D. José de la Luz y D. Francisco Ruiz, con D. Manuel Gonzalez del Valle..... 93
Artículo sobre la Filosofía en la Habana, por D. José Z. G. del Valle..... 111

ELOGIO PÓSTUMO del Dr. D. José Zacarías Gonzalez del Valle..... 129

ERRATAS NOTABLES.

PÁG.	LÍN.	DICE	LÈASE
15	16	elécticos	eclécticos
42	7	enciclopédical	enciclopédica
"	18	excepcionaes	excepcionales
73	3	le demos	demos
77	19 [nota 2]	Ai	Al
"	23 " "	populairdad	popularidad
78	19 " "	ccloccion	coleccion
"	[nota 3]	Suprímase el acento á la palabra *ecléctico* siempre que se encuentre.	
80	[nota 6]	El "1. °" que aparece al principio del primer párrafo debe ponerse al comenzar el segundo.	
"	2 [nota 6]	á las	de las
"	15 " "	de la vista	á la vista
104	13	no excitan	nos excitan
105	1	sonidos	sentidos
106	7	si no	sino
140	7	si no	sino